

COMEDIA FAMOSA DE LA ENTRETENIDA

Los que hablan en ella son los siguientes:

OCAÑA, *lacayo*.
CRISTINA, *fregona*.
DON ANTONIO.
MARCELA, *su hermana*.
DON FRANCISCO.
CARDENIO.
TORRENTE, *su criado*.
MUÑOZ, *escudero de Marcela*.
DOROTEA.
DON AMBROSIO.
QUINONES, *paje*.

ANASTASIO.
MÚSICOS.
Un BARBERO.
Un ALGUACIL.
[*Un*] CORCHETE.
DON GIL, *bastardo*.
CLAVIJO.
Un CARRETERO.
DON PEDRO OSORIO, *padre de [otra] Marcela*.

Jornada Primera

Salen Ocaña, lacayo, con un mandil y harnero, y Cristina, fregona.

Ocaña	Mi sora Cristina, denmos.	
Cristina	¿Qué hemos de dar, mi so Ocaña?	
Ocaña	Dar en dulce, no en huraña, ni en tan amargos extremos.	
Cristina	¿Querría el sor que anduviese de pa y vereda contino?	5
Ocaña	No hay quien ande ese camino que algún gusto no interese.	
[Cristina]	Siempre la melancolía fue de la muerte parienta, y en la vida alegre asienta el hablar de argentería. Motes, cuentos, chistes, dichos, pensamientos regalados, muy buenos para pensados, y mejores para dichos.	10 15
Ocaña	Sé yo, Cristina, con quién te burlas, y no es conmigo.	
Cristina	¿Sabe, Ocaña, qué le digo?	
Ocaña	¿Qué dirás que me esté bien?	20
Cristina	Dígole que no malicie con tan dañados intentos.	
Ocaña	Pues a fe que en estos cuentos	

	ando por la superficie:	
	que, si llegase hasta el centro,	25
	¡oh, qué diría de cosas!	
Cristina	Muchas, pero maliciosas.	
Ocaña	Sálenme mil al encuentro del corazón a la lengua.	
Cristina	No te pienso escuchar más.	30
Ocaña	Vuelve, Cristina; ¿a dó vas?	
Cristina	Es el escucharte mengua, y enfádanme tus ruindades y tus modos de decir.	
Ocaña	El que está para morir, siempre suele hablar verdades. Yo estoy muriendo, y confieso que quieres bien a Quiñones.	35
Cristina	De tus malas intenciones agora se vee el exceso;	40
	agora se echa de ver que eres loco y laca...	
Ocaña	Bueno; pronuncia de lleno en lleno, aunque el "yo" no es menester; que el ser lacayo no ignoro,	45
	sin rodeos y sin cifras. Y mal tu venganza cifras en no guardar el decoro que debes a ser fregona de las más lindas que vi,	50
	entre Quiñones y mí, ya cordera, y ya leona.	
Cristina	¿Soy, por ventura, mujer que he de avasallarme a un paje? ¿O vengo yo de linaje de tan bajo proceder?	55
	¿No soy yo la que en mi flor,	

	<p>por no querer ofendella, presumo más de doncella, que no el Cid de Campeador? 60 ¿No soy yo de los Capoches de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?</p>
Ocaña	<p>Con todo, te has de quedar, Cristina...</p>
Cristina	<p>¿A qué?</p>
Ocaña	<p>A buenas noches, Eres muy solicitada 65 y muy vista, y no está el toque en que la flor no se toque, si al serlo está aparejada. Las flores en el campo están sujetas a cualquier mano: 70 a las del bajo villano y a las del alto galán, al arado y al pie duro del labrador que le guía; pero la flor que se cría 75 tras el levantado muro del recato, no la ofende el cierzo murmurador, ni la marchita el ardor del que tocarla pretende. 80 La mujer ha de ser buena, y parecerlo, que es más.</p>
Cristina	<p>Gran predicador estás; mas tu doctrina condena a tus lascivos intentos. 85</p>
Ocaña	<p>Lavántasles testimonio: que al blanco del matrimonio asestan mis pensamientos.</p>
Cristina	<p>A mucho te has atrevido. Muestra; aquí está la cebada. 90</p>

	ni soy, ni seré medroso.	120
Cristina	Advierte que está delante. Tome, galán, la cebada.	
Ocaña	¿Bien medida?	
Cristina	Y bien colmada.	
Ocaña	¿Midióla mi so galante?	
Cristina	No la midió sino el diablo,	125
	que tu mala lengua atiza.	
Ocaña	Voyme a mi caballeriza, por no ver este retablo destas dos figuras juntas que no se apartan jamás.	130
Quiñones	En tales malicias das, que con una mil apuntas; y que te engañas sé yo.	
Ocaña	Y también sé yo muy bien que a los dos estará bien el callar.	135
Cristina	Yo sé que no, porque quien calla concede con el mal que dél se dice.	
Ocaña	Ninguno te dije o hice.	
Quiñones	Ni él decir o hacerle puede.	140
Ocaña	Por vida suya, que abaje el toldo; que, en mi conciencia, que hay muy poca diferencia entre un lacayo y un paje. La longura de un caballo puede medirla a compás, yo delante, y él detrás:	145
	andallo, mi vida, andallo.	
	<i>Éntrase Ocaña.</i>	
Cristina	¡Y que tú no tengas brío	

	para responderle! Creo	150
	que he de recobrar mi empleo	
	y volverme a lo que es mío.	
Quiñones	¿Qué tengo de responder?	
	¿Ciño espada? No la ciño.	
	Y más, que es mengua si riño	155
	con...	
Cristina	Quiñones, a placer:	
	que es Ocaña hombre de bien,	
	y espadachín además.	
	<i>Entran don Antonio y su hermana Marcla.</i>	
D. [Antonio]	¡Porfiada, hermana, estás!	
	Quiero, mas no diré a quién.	160
	Tengo ausente mi alegría,	
	sin saber adónde yace,	
	y de aquesta ausencia nace	
	toda mi malencolía.	
	Hanla escondido, y no sé	165
	adónde, en cielo ni en tierra;	
	muévenme los celos guerra,	
	y dan alcance a mi fe,	
	no porque la menoscaben:	
	que, celos no averiguados,	170
	ministran a los cuidados	
	materia porque no acaben;	
	son la leña del gran fuego	
	que en el alma enciende amor,	
	viento con cuyo rigor	175
	se esparce o turba el sosiego.	
Quiñones	Aún no han echado de ver	
	que estamos aquí nosotros.	
D. [Antonio]	Dejadnos aquí vosotros.	
Cristina	Entra aquí el obedecer.	180

lince ha habido invisibles,
 y espías de trecho a trecho;
 pero no puede mostrar
 sagacidad o cautela 210
 dónde han llevado a Marcela;
 cosa que es para admirar.
 Solamente se imagina
 que una noche la sacó
 su padre, y se la llevó; 215
 pero adónde, no se atina.

D. [Antonio] ¿Si podrá la astrología
 judiciaria declararlo?

D. Francisco Yo no pienso interrogarlo;
 que tengo por fruslería 220
 la ciencia, no en cuanto a ciencia,
 sino en cuanto al usar della
 el simple que se entra en ella
 sin estudio ni experiencia.
 Si acaso Marcela fuera 225
 alguna joya perdida,
 yo buscara otra salida,
 que buena en esto la diera.
 Santos hay auxiliadores
 veinte, o más, o no sé cuántos; 230
 pero no querrán los santos
 curarnos de mal de amores.
 A la justa petición
 siempre favorece el Cielo.

D. [Antonio] Pues, ¿no es muy justo mi celo? 235
 ¿No está muy puesto en razón?
 ¿Busco yo a Marcela acaso
 sino para ser mi esposa?
 ¿Della pretendo otra cosa?

D. Francisco O vámonos, o habla paso: 240
 que no sabes quién te escucha.

una dellas viene a ser,
 y de las más principales;
 y esto aquí de molde viene, 275
 y es una advertencia llana:
 come el rico cuando ha gana,
 y el pobre, cuando lo tiene.
 Cardenio Con todo, me darás gusto
 de que en la calle no comas. 280
 Torrente Si estas niñerías tomas
 por deshonra o por disgusto,
 yo me aturaré la boca
 con cal y arena a pisón.
 Cardenio Sé que tienes discreción. 285
 Torrente ¡Y golosina no poca!
 Cardenio Sabes lo que nunca supo
 el diablo.
 Torrente Y aun soy peor.
 Cardenio ¿Vuelves a comer, traidor?
 Torrente Ya no como, sino chupo. 290

Entra Muñoz, escudero de Marcela.

Pero ves dónde parece
 tu Santelmo.
 Cardenio Así es verdad,
 puesto que mi tempestad
 nunca mengua y siempre crece.
 En estas benditas manos 295
 tengo mi remedio puesto.
 Muñoz Vos veréis cómo echo el resto
 en daros consejos sanos.
 Advertid, hijo, que son
 las canas el fundamento 300
 y la basa a do hace asiento
 la agudeza y discreción.
 En la mucha edad se muestra

	que asiste toda advertencia	
	porque tiene a la experiencia	305
	por consejera y maestra;	
	y estas canas no han nacido	
	en aqueste rostro acaso.	
Cardenio	Hablad, señor Muñoz, paso,	
	que ya os tengo conocido,	310
	y sé que sabéis cortar,	
	colgado del aire, un pelo.	
Muñoz	Así me ayude a mí el cielo	
	como os pienso de ayudar;	
	porque el premio es el que aviva	315
	al más torpe ingenio y rudo.	
Cardenio	Si es premio este pobre escudo,	
	vuestra merced le reciba	
	con aquella voluntad	
	sana con que yo le ofrezco.	320
Muñoz	¡Oh señor, que no merezco	
	tanta liberalidad!	
Torrente	Tomóle, besóle y dióle	
	quizá perpetua clausura;	
	del oro la color pura	325
	sin duda que enamoróle,	
	porque tiene una virtud	
	de alegrar el corazón,	
	y la avara condición	
	vive con la senetud.	330
	Pero, ¿a qué pecho no doma	
	la hambre del oro?	
Muñoz	Escucha,	
	y con advertencia mucha,	
	hijo, este consejo toma.	
	De Marcela no hay pensar	335
	que es de tan tiernos aceros,	
	que la han de ablandar terceros,	

ni rogar, ni porfiar,
 ni lágrimas, ni suspiros,
 ni voluntad verdadera: 340
 que son con ella de cera
 de amor los más fuertes tiros.
 A las olas que se atreven
 a embestirla por amar,
 se muestra roca en la mar, 345
 que la tocan y no mueven.
 Esto con Marcela pasa.

Cardenio No me acobardes y espantes.
 Torrente ¡Oh, cuántos destos diamantes
 he visto volver de masa! 350
 ¡Cuántas he visto rendidas
 a un billete trasnochado!
 ¡Cuántas, sin darlas, han dado
 de ganadas en perdidas!
 ¡Cuántas siguen sus antojos 355
 en mitad de su recato!
 ¡Cuántas en el dulce trato
 tropiezan, y aun dan de ojos!

Muñoz Pues ni Marcela tropieza
 ni cae.

Torrente ¡Gran milagro!
 Cardenio Calla: 360
 que es extremo que se halla
 hoy en la naturaleza,
 y el señor Muñoz bien sabe
 lo que dice.

Muñoz Yo estoy cierto
 que, aún más bien del que os advierto, 365
 todo en mi señora cabe.
 Pero vengamos al punto
 de lo que quiero decir.

Cardenio Hasta acabarle de oír,

	estoy, Torrente, difunto.	370
Muñoz	Es el caso que está en Lima un hermano de su padre de Marcela, caballero de ilustre y claro linaje. De los bienes de fortuna	375
	dicen que le cupo parte tanta, que, entre los más ricos, suelen por rico nombrarle. Tiene un hijo que se llama don Silvestre de Almendárez,	380
	el cual con doña Marcela, aunque prima, ha de casarse. Cada flota le esperamos; mas, si en esta que se sabe que ha llegado a salvamento	385
	no viene, echado ha buen lance. Fíngete tú don Silvestre, que yo te daré bastantes relaciones con que muestres ser él mismo; y serán tales,	390
	que, por más que te pregunten, podrás responder con arte, que, acreditando el engaño, tus mentiras sean verdades. Aposentarán te en casa,	395
	harán te gasajos grandes, y tú dentro, una por una, podrás ver cómo te vales.	
Cardenio	Está bien; pero si acaso en aquesta flota traen	400
	cartas dese don Silvestre, y de que no viene saben, yo dentro en casa, ¿qué haré? ¿Cómo podrá acreditarse	

	tan conocida mentira	405
	para que pase adelante?	
Muñoz	Dirás que, después de escritas	
	y dadas, quiso tu madre	
	que te vinieses a España,	
	aunque a hurto de tu padre;	410
	que ella, deseando verse	
	con nietos en quien dilate	
	su nombre y posteridad,	
	no quiso que más tardases.	
	Y este venirte a escondidas	415
	podrá, señor, escusarte	
	de no venir con riquezas	
	que el ser quien eres señalen;	
	mas no dejes de traer	
	algunas piedras bezares,	420
	y algunas sartas de perlas,	
	y papagayos que hablen.	
Cardenio	En eso yo daré trazas	
	que dese aprieto me saquen,	
	y tales, que satisfagan.	425
Torrente	Todo aquesto es disparate.	
Cardenio	La memoria sea cumplida,	
	y los puntos importantes	
	que en este nuevo edificio	
	han de ser fundamentales,	430
	vengan especificados,	
	de modo que me declaren	
	por el mismo don Silvestre.	
Muñoz	Ven por ellos esta tarde.	
Cardenio	Volverá este mi criado.	435
Torrente	Volveré, si a Dios le place;	
	que, sin su ayuda, no puedo,	
	ni estornudar, ni mudarme.	
Muñoz	Señor, si acaso, si a dicha,	

si por buena suerte traes 440
 otro escudillo, bien puedes
 con liberal mano darle:
 que es invierno, y no hay bayeta,
 y no será bien que pase
 frío el que al incendio tuyo 445
 procura refrigerarle.

Cardenio No le traigo, en mi conciencia;
 pero yo haré que se os saque
 un vestido de bayeta,
 y a mi cuenta le hará el sastre. 450

Muñoz Venderéle, ¡vive Roque!
 No consentiré se ensanche
 Marcela con mis trofeos,
 que cuestan gotas de sangre.
 Vístame la que quisiere 455
 que polido la acompañe:
 que gastar yo mi bayeta
 en servicio ajeno, ¡tate!
 Y voyme, porque conviene
 que la memoria se estampe 460
 que fortifique este embuste.
 Y a Dios quedéis.

Cardenio Él os guarde.

Muñoz Mire que no se le olvide
 lo de la bayeta y sastre:
 que en este punto consisten 465
 sus gustos o sus pesares.

Éntrase Muñoz.

Cardenio ¡Gran principio a mi quimera!
 Torrente Llámala, señor, dislate;
 torre fundada en palillos,
 como casica de naipes. 470

Dime: ¿dónde están las perlas?
 ¿Dónde las piedras bezares?
 ¿Adónde las catalnicas
 o los papagayos grandes?
 ¿Dónde la práctica de Indias, 475
 de los puertos y los mares
 que se toman y navegan?
 ¿Dónde la bayeta y sastre?
 Si quieres que tus negocios
 en felice punto paren, 480
 lleva, y esto te aconsejo,
 siempre la verdad delante.
 Capigorrista soy tuyo,
 y como padezco hambre,
 tengo sutil el ingenio, 485
 y en dar consejos soy sacre.

Cardenio Yo me remito a la lista
 de Muñoz; tú no desmayes,
 que en las empresas de amor,
 tal vez se ha visto que valen 490
 el ingenio y la ventura
 más que las riquezas grandes.

Torrente Deste laberinto, el cielo
 con las narices nos saque.

Éntranse.
Entran Marcela y Dorotea, su doncella.

Dorotea Dime, señora: ¿qué muestra 495
 te ha dado tu hermano [t]al,
 que sea indicio y señal
 de alguna intención siniestra?
 No puedo darme a entender
 que te ama viciosamente, 500
 aunque es caso contingente.

la fuerza de su mal trato,
que nace de ociosidad.
Y vámonos, no nos vea;
dé a solas rienda a su intento.

Marcela Yo estoy en tu pensamiento, 575
que es muy bueno, Dorotea.

Éntrase Marcela y Dorotea.

Sale Ocaña, de lacayo, con una varilla de membrillo y unos anteojos de caballo en la mano, y pónese atento a escuchar a su amo.

D. [Antonio] Amor, que lo imposible facilitas
con poderosa fuerza blandamente,
allanando las cumbres:
¿por qué las nubes de mi sol no quitas? 580
¿Por qué no muestras por algún Oriente
las dos hermosas cumbres
que dan rayos al sol, luz a tus ojos,
por quien te rinde el mundo sus despojos?

Ocaña ¿Qué quieres, Ocaña? 585
Quiero
herrar el bayo, señor,
y no acierta el herrador
a herralle si no hay dinero.
Débense cuatro herraduras
y un brebajo; mira, pues, 590
si andarán aquellos pies,
siendo tus manos tan duras.
Y vengo por seis raciones
que me deben: que amohína
ver que sobren a Cristina 595
y resobren a Quiñones,
y que falten para mí,
que sirvo mejor que todos,
de tres y de cuatro modos.

D. [Antonio] Confieso que ello es así, 600

Ocaña amigo, y sabed
que todo se os pagará.
Y andad con Dios.

Ocaña

Siempre está
conmigo vuestra merced
riguroso por el cabo.

605

D. [Antonio]

¿En qué modo?

Ocaña

¿Yo no veo
que, cual si fuera guineo,
bezudo y bozal esclavo,
apenas entro en la sala
por alguna niñería,
cuando cualquiera me envía,
si no en buena, en hora mala?

610

A nadie se le trasluce,
por más que yo lo procuro,
el ingenio lucio y puro
que en este lacayo luce.

615

Anda conmigo al revés
fortuna poco discreta:
que, si tú fueras poeta,
quizá fuera yo marqués,
o, por lo menos, ya fuera,
tu consejero y privado;
pero de mi corto hado
tamaño bien no se espera.

620

Hay poetas tan divinos,
de poder tan singular,
que puedan títulos dar
como condes palatinos;
y aun, si lo toman despacio,
en tiempo y caso oportuno,
no habrá lacayo ninguno
que no casen en palacio
con doncellas de la reina,

625

630

de valor único y solo:
que, por la gracia de Apolo, 635
esta gracia en ellos reina.
Pero yo nací, sin duda,
para la caballeriza,
haciendo en mis dichas riza
mi suerte, que no se muda. 640
El discreto es concordancia
que engendra la habilidad;
el necio, disparidad
que no hace consonancia.
Del cuerpo por los sentidos 645
obra el alma, y, cuales son,
o muestra su perfección,
o términos abatidos.
De aquesto quiero inferir
que tan sutil cuerpo tengo, 650
que en un instante prevengo
lo que he de hacer y decir.
Lacayo soy, Dios mediante;
pero lacayo discreto,
y, a pocos lances, prometo 655
ser para marqués bastante,
como aquel de Marinán,
de *dinare, e più dinare*,
si la suerte no estorbare
este bien que no me dan. 660
D. [Antonio] ¡Alto! Vos habéis hablado
de modo que me obligáis
a que de humilde subáis
a más eminente estado,
siendo al primero escalón 665
servirme de consejero;
y así, amigo Ocaña, quiero
mostraros mi corazón,

para que, viendo patentes
 las ansias que en él se anidan, 670
 ellas a tu ingenio pidan
 los remedios suficientes:
 que tal vez una dolencia
 casi incurable la sana
 de una vejezuela cana 675
 una fácil experiencia.

Ocaña Dime tu mal, mi señor,
 y verás cómo en tantico
 tantos remedios aplico,
 que sanes con el menor. 680
 Y sí, por ventura, es
 el ciego el que te atormenta,
 puedes, señor, hacer cuenta
 de que ya sano te ves,
 porque no se ha de tomar 685
 conmigo el dios ceguezuelo.

D. [Antonio] Que no estás en ti recelo.
 Ocaña ¿Pues en quién había de estar?
 Que, a no tomarme del vino,
 por costumbre o por conhorto, 690
 no hubiera en toda la corte
 otro Catón Censorino
 como yo.

D. [Antonio] Ya desvarías.
 Vuélvete, Ocaña, a tu establo.

Éntrase Don Antonio.

Ocaña Aunque más sentencias hablo 695
 y elevadas fantasías,
 se me trasluce y figura,
 conjeturo, pienso y hallo,
 ha de ser mi sepultura.

Y está muy puesto en razón: 700
que, el que quiere porfiar
contra su estrella, ha de dar
coces contra el aguijón.
Cristinica estará agora
en la plaza; allá me impele 705
aquella fuerza que suele,
que dentro del alma mora.
Búscola como a mi centro,
y, si la encontrase yo,
nunca jugador echó 710
tan rico y gustoso encuentro.
Deste gusto no me prive
Amor, que en mi ayuda llamo,
y siquiera, con mi amo,
ni más medre ni más prive. 715



Éntrase Ocaña.

Salen Don Ambrosio, caballero, Cristina,

con un billete en la mano.

Cristina Hasta ponerle yo en parte
donde le vea, harélo;
pero en lo demás recelo
que no podré contentarte.

D. Ambrosio Haz, amiga, que le lea: 720
que en sólo aquesto consiste
la alegría deste triste.

Cristina Digo que haré que le vea.
Quizá, por curiosidad,
querrá leerle Marcela: 725
que se ha de usar de cautela
con su mucha honestidad.
No desplegaré la boca
para decirla palabra:

que en sus entrañas no labra 730
fuerza de amor, mucha o poca.

D. Ambrosio ¿Regálala, por ventura,
don Antonio?

Cristina Como a hermana.

D. Ambrosio De ser su intención tan sana,
no sé yo quién lo asegura. 735

 ¡Oh padre mal advertido!

Cristina No le tiene.

D. Ambrosio Sí le tiene;
pero a mí no me conviene
el darme por entendido.
De las cosas que sospecho 740
y de las que son tan graves,
tenga la lengua las llaves,
y no las arroje el pecho.

Cristina Vete, señor, que allí asoma
un paje de casa.

D. Ambrosio Amiga, 745
por tu industria y tu fatiga,
este pobre premio toma.
Y prométete de mí
montes de oro, que bien puedes.

Cristina La menor de tus mercedes 750
suele ser un Potosí.

Dale una cajita pintada.
Vase Ambrosio, y entra Quiñones.

Quiñones ¿Quién era, Cristina, el lindo
que con tanta sumisión
debió encajar su razón?
``Tuyo soy, y a ti me rindo". 755
¡Vive el Dador de los cielos,
que es la fregona bonita!

Ordena, manda, pon, quita;
 ta, ta, también pide celos.

Cristina El so paje, por su entono, 760
 que primero se tarace
 la lengua, que otra vez trace
 palabras, y no en mi abono.
 ¿Hásenos vuelto otro Ocaña?
 ¡Celos y más celos!

Quiñones Calle, 765
 y advierta que está en la calle.

Cristina ¡Ay! Por mi fe, que se ensaña
 el mancebito frión.

Quiñones Cristina, menos gallarda;
 que esa gallardía aguarda... 770

Cristina ¿Qué, mi rufo?

Quiñones Un bofetón.

Cristina ¿En mi cara?

Quiñones En la del cura
 le diera, a venir a mano.

Cristina ¿Y que alzarás tú la mano
 contra tanta hermosura 775
 como pusieron los cielos
 en mis mejillas rosadas?

Quiñones Siempre son desatinadas
 las venganzas de los celos.
 Ocaña es éste. Camina, 780
 y escóndete entre la gente.

Éntranse Quiñones y Cristina, y sale Ocaña.

Ocaña Partió mi sol de su Oriente,
 y al ocaso se encamina,
 y tras sí lleva la sombra
 que le sirve de arrebol. 785
 Para mí no es este sol,
 sino niebla que me asombra.

Plega a Dios, humilde paje,
asombro de mi esperanza,
que ni valgas por privanza, 790
ni te estimen por linaje;
sirvas a un catar[r]ibera,
que te dé corta ración;
sea tu estado un bodegón;
no te dé luto, aunque muera; 795
y cuando el cielo te adiestre
a servir a un titulado,
tu enemigo declarado
el maestresala se muestre.
De las hachas no te valgas, 800
ni de relieves veas gozo,
y nunca te salga el bozo,
porque de paje no salgas.
Póngante infames renombres;
juegos; pierdas la ración, 805
que es la mayor maldición
que pueden darte los hombres.

Éntrase Ocaña.

Sale Muñoz.

Muñoz Despierto y durmiendo, estoy
pensando siempre y soñando
cuándo ha de llegar el cuándo 810
mude el pellejo en que estoy;
cuándo querrá aquel planeta
que sobre mí predomina,
que remedien mi rüina
el gran sastre y la bayeta. 815
Diles la memoria, y diles,
previniendo mil barruntos,
de los más sutiles puntos

las respuestas más sutiles;
pero, con todo, me pesa 820
de haberme empeñado así,
porque tengo para mí
ser de peligro la empresa.

Entran Don Antonio y Torrente en hábito de peregrino.

D. [Antonio] Mucho más es melindre que advertencia,
y has tenido confianza poca 825
de quien yo soy. Por Dios, que estoy corrido.

Muñoz ¡Válgate el diablo! ¿Qué disfraz es éste?
Esto no puse yo en la lista.

Torrente Digo
que el señor don Silvestre de Almendárez
no pudo más. El caso fue forzoso, 830
y la borrasca tal, que nos convino
alijar el navío, y echar cuanto
en su anchísimo vientre recogía
al mar, que se sorbió como dos huevos
catorce mil tejuelos de oro puro. 835

Al cielo las promesas y oraciones
volaban más espesas que las nubes,
que la cara del sol cubrían entonces;
entre las cuales oraciones, una
envió don Silvestre al sumo alcázar 840
con tan vivos y tiernos sentimientos,
que penetró los cascos de los cielos.

Conteníase en ella que de Roma
aquello que se llama Siete Iglesias
andaría descalzo peregrino, 845
si Dios de aquel peligro le sacaba.
Añadió a su promesa mi persona;
añadidura inútil, aunque buena
en parte, pues que soy su amparo y báculo.

	En fin: salimos mundos y desnudos a tierra, ni sé adónde, ni sé cómo, habiéndose engullido el mar primero hasta una catalnica que traíamos, de habilidad tan rara, y tan discreta, que, si no era el hablar, no le faltaba otra cosa ninguna.	850 855
D. [Antonio]	Bien, por cierto, la habéis encarecido; aunque yo pienso que catalnicas mudas valen poco.	
Torrente	Por señas nos decía todo cuanto quería que entendiésemos.	
Muñoz	¡Milagro!	860
Torrente	De perlas, ¡qué de cajas arrojamos; tamañas como nueces, de buen tomo, blancas como la nieve aún no pisada! de esmeraldas, las peñas como cubas, digo, como toneles, y aun más grandes; piedras bezares, pues dos grandes sacos; anís y cochinilla, fue sin número.	865
Muñoz	Entre esas zarandajas, ¿por ventura fue bayeta al mar?	
Torrente	¡Y el sastre y todo!	
Muñoz	A malísimo viento va esta parva; no me cuadra ni esquina esta tormenta, puesto que viene bien para el embuste.	870
D. [Antonio]	¿En qué paraje sucedió el naufragio?	
Torrente	Estaba yo durmiendo en aquel trance, y no pude del paje ver el rostro.	875
D. [Antonio]	Paraje dije; pero no me espanto, que aun hasta aquí os conturba la borrasca, ni que en ella os durmiédes; que el miedo tal vez suele causar sueño profundo.	
Torrente	No quiso mi señor, ni por semejas, de cuatro mil y más ofrecimientos	880

que de darle dineros se le hicieron,
 recibir sino aquellos que bastasen
 a no pedir limosna en su viaje;
 pero no supo bien hacer la cuenta, 885
 porque ya casi todos son gastados.

Muñoz ¡Válgate Satanás, qué bien lo enredas!
 Torrente La primera estación fue a Guadalupe,
 y a la imagen de Illescas la segunda,
 y la tercera ha sido a la de Atocha; 890
 a hurto quiso verte, y esta tarde
 quiere partirse a Roma; agora queda
 en San Ginés hincado de hinojos,
 arrojando del pecho mil suspiros,
 vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas, 895
 pidiendo a Dios que le encamine y guíe
 en el viaje santo prometido.

Yo, señor, soy ternísimo de plantas,
 a quien callos durísimos enclavan,
 de tan largo camino procedidos; 900
 querría que se diese alguna traza
 de que por quince días descansásemos,
 para tomar aliento y refrigerio
 en el nuevo camino que se espera.

Además, que también [él] es ternísimo, 905
 y podría el cansancio fatigalle,
 de modo que el camino con la vida
 se acabase en un punto: caso triste
 si tal viniese a ser, por el tremendo
 dolor que sentiría mi señora 910
 doña Ana de Briones, madre suya.

D. [Antonio] Vamos, que yo pondré remedio en todo.
 Torrente No hay decir, señor, que yo te he visto,
 porque me ha de matar si es que tal sabe.
 ¡Oh pecador de mí!, ¡Éste es que viene! 915
 ¡En la red me ha cogido! ¡Negativa,

señor; si no, yo muero!

D. [Antonio] No hayas miedo.

Entra Cardenio, como peregrino.

Mi señor don Silvestre de Almendárez,
¿para qué es encubriros de quien tiene
tantas obligaciones de serviros? 920

Cardenio ¡Oh traidor, malnacido! Por Dios vivo,
que os engaña, señor, este embustero:
que yo no soy aquese don Silvestre
que dices de Almendárez, sino un pobre
peregrino, y tan pobre.

Torrente ¿Qué me miras? 925
Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho,
digo que miento una y cien mil veces.

[Aparte, a Don Antonio.]

¡Vive Dios!, que es el mismo que te digo.
Apriétale, y conjúrale, y confiese.

D. [Antonio] ¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte 930
negarme esta verdad! ¿Qué importa venga[s]
rico o pobre a tu casa, que es la mía?

Torrente ¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo!

D. [Antonio] ¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste 935
del proceloso mar las altas olas
sosegar algún tanto? ¿No es locura
hacer caso de honra los sucesos
varios de la fortuna, siempre inestable,
o, por mejor decir, del cielo firme?

Torrente ¡Ea, señor, que ya pasa de raya 940
tan grande pertinacia! ¡Vive Roque,
señor, que es don Silvestre de Almendárez,
vuestro primo y cuñado, el peregrino,
y mi amo, que es más!

Cardenio Pues tú lo dices,
no quiero más negarlo, pues no importa. 945
Dadme, señor, las manos.

D. [Antonio] Doy los brazos,
y el alma en su lugar, querido primo.

Cardenio Tomad los míos, que, entre aquestos brazos,
también os doy mi alma.
[A Torrente.] En recompensa,
no te la cubrirá pelo, si puedo. 950

Torrente Que no temo amenazas mal nacidas,
porque esto es lo que importa a nuestro hecho.

Muñoz ¿Y cómo?

D. [Antonio] No hayáis miedo que se os toque
al pelo de la ropa por lo dicho.

Torrente Mi señor es discreto, y verá presto 955
de cuán poca importancia era el silencio,
en semejante caso.

D. [Antonio] Señor primo,
vamos a casa, y sepa vuestra esposa
vuestra buena venida y deseada.

Cardenio Siempre he de obedecer.

Muñoz ¡Qué bien trazada 960
quimera! Si ella llega a colmo, espero
un Potosí de barras y dinero.

Torrente ¿Qué os parece, Muñoz?

Muñoz Que me parece
que es verdad cuanto ha dicho, y que lo veo.

Torrente ¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte 965
un átomo, una tilde, una meaja.

Éntranse don Antonio, Cardenio y Torrente.

Muñoz Términos tienen estos socarrones
de hacerme a mí entender que la borrasca
y el alijo de ropa es verdadero.
Ahora bien: veremos lo que pasa, 970

a servir a dueños,
que, entre mil, no salen 1000
cuatro apenas buenos,
que los más son torpes
y de antojos feos!
¿Pues qué, si la triste
acierta a dar celos 1005
al ama, que piensa
que le hace tuerto?
Ajenas ofensas
pagan sus cabellos,
oyen sus oídos 1010
siempre vituperios,
parece la casa
un confuso infierno:
que los celos siempre
fueron vocingleros. 1015
La tierna fregona,
con silencio y miedo,
pasa sus desdichas,
malogra requiebros,
porque jamás llega 1020
a felice puerto
su cargada nave
de malos empleos.
Pero, ya que falte
este detrimento, 1025
sobran los del ama,
que no tienen cuento:
``Ven acá, suciona.
¿Dónde está el pañuelo?
La escoba te hurtaron 1030
y un plato pequeño.
Buen salario ganas;
dél pagarme pienso,

	<p> porque despabiles los ojos y el seso. 1035 Vas, y nunca vuelves, y tienes bureo con Sancho en la calle, con Mingo y con Pedro. Eres, en fin, pu... 1040 El "ta" diré quedo, porque de cristiana sabes que me precio". Otra vez repito, con cansado aliento, 1045 con lágrimas tristes y suspiros tiernos: ¡triste de la moza a quien trujo el cielo por casas ajenas! 1050 Señoras, ¿qué es esto? Cristinica, amiga, dime: ¿con qué viento esta polvareda has alzado al cielo? 1055 </p>
Dorotea	
Marcela	<p> La desenvoltura es un viento cierzo que del rostro ahuyenta la vergüenza y miedo. Pero yo haré, 1060 si es que acaso puedo, si ella no se emienda, Lo que callar quiero. </p>
	<i>Entra Quiñones, el paje.</i>
Quiñones	<p> Don Antonio, mi señor, entra con dos peregrinos. 1065 </p>

los brazos habré de daros,
 que no los pies, primo mío.

Muñoz *[Aparte.]* Destos principios yo fío
 que son más dulces que caros.

Cardenio No fue huracán el que pudo 1100
 desbaratar nuestra flota,
 ni torció nuestra derrota
 el mar insolente y crudo;
 no fue del tope a la quilla
 mi pobre navío abierto, 1105
 pues he llegado a tal puerto,
 y pongo el pie en tal orilla;
 no mi[s] riquezas sorbieron
 las aguas que las tragaron,
 pues más rico me dejaron 1110
 con el bien que en vos me dieron.
 Hoy se aumenta mi riqueza,
 pues con nueva vida y ser,
 peregrino llego a ver
 la imagen de tu belleza. 1115

Entra Ocaña.

Ocaña Desta común alegría
 alguna parte quizá
 mi tristeza alcanzará,
 que está como estar solía. 1120
 Desde aquí quiero mirarte,
 si es que te dejas mirar,
 de mi suerte amargo azar,
 de mi bien el todo y parte.
 Puesto en aqueste rincón,
 como lacayo sin suerte, 1125
 veré quizá de mi muerte
 alguna resurrección.

Marcela	La desventura mayor, más espantosa y temida, es la de perder la vida.	1130
D. [Antonio]	Primero es la del honor.	
Marcela	Así es; y pues vos, primo, con honra y vida venís, mal haréis si mal sentís del mal que por bien yo estimo.	1135
	Y en llegar adonde os veis, habéis de tener por cierto que habéis arribado a un puerto adonde restauraréis las riquezas arrojadas	1140
	al mar, siempre codicioso.	
Cardenio	Tendrá el que fuere tu esposo las venturas confirmadas.	
Torrente	¿Doncella acaso es de casa?	
Cristina	No soy sino de la calle.	1145
Torrente	Eso no; que aqueso talle a los de palacio pasa. ¿Sirve en ella?	
Cristina	Soy servida.	
Torrente	La respuesta ha sido aguda.	
Ocaña	Ten, pulcra, la lengua muda; no la descosas, perdida.	1150
Torrente	¿El nombre?	
Cristina	Cristina.	
Torrente	Bueno; que es dulce, con ser de rumbo. ¿Túmbase?	
Cristina	Yo no me tumbo. Basta; que tiene barreno el indianazo gascón.	1155
Torrente	Yo, señora, como ves, soy criollo perulés,	

	aunque tiro a borgoñón.	
D. [Antonio]	Reposaréis, primo mío, y después saber querría del buen estar de mi tía, de vuestro padre y mi tío.	1160
Ocaña	¡Oh peregrino traidor, cómo la miras! ¡Oh falsa, cómo le vas dando salsa al gusto de su sabor!	1165
Torrente	Pluguiera a Dios que nunca aquí viniera; o, ya que vine aquí, que nunca amara; o, ya que amé, que amor se me mostrara, de acero no, sino de blanda cera...	1170
Cardenio	Depositario fue el mar de tus cartas y presentes.	
Ocaña	<i>[Aparte.]</i> ¡El alma tengo en los dientes! ¡Casi estoy para espirar!	1175
Torrente	...O que de aquesta fregonil guerrera, de los dos soles de su hermosa cara, no tan agudas flechas me arrojara, o menos linda y más humana fuera.	
Marcela	Entrad, señor, do podáis mudar vestido decente.	1180
Cardenio	Mi promesa no consiente que esa merced me hagáis.	
Torrente	<i>[Aparte.]</i> Éstas sí son borrascas no fingidas, de quien no espero verdadera calma, sino naufragios de más duro aprieto.	1185
Cardenio	No puedo mudar de traje por un tiempo limitado: que esta pobreza ha causado la tormenta del viaje.	1190
Torrente	¡Oh, tú, reparador de nuestras vidas, Amor, cura las ansias de mi alma, que no pueden caber en un soneto!	

D.[Antonio] A no ser tan perfecto,
primo, vuestro designio, yo hiciera 1195
que por otra persona se cumpliera.

Éntrase Marcela, Don Antonio, Dorotea, y Cristina y Cardenio.

Quedan en el teatro Muñoz, Torrente y Ocaña.

Muñoz No me hablé[s], Torrente hermano,
que nos escuchan, y siento
que en nuestro famoso intento
el callar es lo más sano. 1200

Éntrase Muñoz.

Ocaña Si a mí el ojo no me miente,
sé con gran certinidad
que vuestra paternidad
tiene el alma algo doliente.
[Es] C[r]istínica un harpón, 1205
es un virote, una jara
que el ciego arquero dispara,
y traspasa el corazón.
Es un incendio, es un rayo.
¿Cómo un rayo? Dos y tres. 1210

Torrente Y vuesa merced, ¿quién es?
Ocaña Soy desta casa el lacayo;
y, aunque en la caballeriza
me arrincono, el amor ciego,
con su yelo y con su fuego, 1215
me consume y martiriza.
Entre el harnero y pesebre,
entre la paja y cebada,
de noche y de madrugada,
me embiste de amor la fiebre. 1220

Torrente ¿Y es Cristina la ocasión
de tan grande encendimiento?

que lo hemos de ser los dos
 gran tiempo, si quiere Dios,
 que es de mi intención testigo. 1260

Ocaña Como tú, señor, me abones
 con tu amistad peregrina,
 doy por cordera a Cristina
 y por cabrito a Quiñones.

Torrente Por verte con gusto, voy 1265
 alegre, así Dios me salve.

Ocaña *[Aparte.]* Para éstas, que yo os calve,
 o no seré yo quien soy.

Éntrase Torrente y Ocaña.
Entra Don Ambrosio.

D. Ambrosio Por ti, virgen hermosa, esparce ufano,
 contra el rigor con que amenaza el cielo, 1270
 entre los surcos del labrado suelo,
 el pobre labrador el rico grano.
 Por ti surca las aguas del mar cano
 el mercader en débil leño a vuelo;
 y, en el rigor del sol como del yelo, 1275
 pisa alegre el soldado el risco y llano.
 Por ti infinitas veces, ya perdida
 la fuerza del que busca y del que ruega,
 se cobra y se promete la vitoria.
 Por ti, báculo fuerte de la vida, 1280
 tal vez se aspira a lo imposible, y llega
 el deseo a las puertas de la gloria.
 ¡Oh esperanza notoria,
 amiga de alentar los desmayados,
 aunque estén en miserias sepultados! 1285

Entra Cristina.

Cristina Habrá fiesta y regodeo,

y la parentela toda
 vendrá, sin duda, a la boda.

D. Ambrosio Mi norte descubro y veo.

¡Oh dulcísima Cristina!

Cristina De alcorza debo de ser.

D. Ambrosio Tribunal do se ha de ver
 lo que el Amor determina
 en mi contra o mi provecho.

Cristina ¡Estraña salutación!

D. Ambrosio La lengua da la razón
 como la saca del pecho.
 Pero vengamos al punto.
 Mi esperanza, ¿cómo está?
 ¿Ha de morir? ¿Vivirá?
 ¿Contaréme por difunto?
 ¿Dificúltase la empresa?
 ¡Presto, que me vuelvo loco!

Cristina Idos, señor, poco a poco,
 que preguntáis muy apriesa.

D. Ambrosio Más apriesa me consume
 el vivo incendio de amor.

Cristina En sólo un punto el rigor
 suyo se abrevia y resume,
 y es que puedes ya contar

a Marcela por casada.
 Ya no es suya: ya está dada
 a quien la sabrá estimar.

D. Ambrosio No me digas el esposo,
 que, sin duda, es don Antonio.

Cristina Levantas un testimonio
 que pasa de mentiroso.
 ¿Con su hermana?

D. Ambrosio ¡Ah Cristinica!
 ¿Qué es eso? ¿Cubierta y pala
 con que una obra tan mala

1290

1295

1300

1305

1310

1315

1320

se apoya y se fortifica?

Cristina Que es con su primo.

D. Ambrosio ¿Qué es esto,
cielo siempre soberano?
¿Hoy primo el que ayer fue hermano?
¿Cámbiase un hombre tan presto? 1325

Cristina Digo que es un peregrino,
primo suyo y perulero,
de tan soberbio dinero,
que de las Indias nos vino.
De oro más de cien mil tejos 1330
se sorbió el mar como un huevo,
deste peregrino nuevo,
que no está de ti muy lejos,
porque vesle allí dó asoma.

D. Ambrosio ¡Y que esto en el mundo pase! 1335

Cristina Puesto que antes que se case,
entiendo que ha de ir a Roma.

Entran Cardenio, Torrente y Muñoz.

D. Ambrosio Embustero y perulero,
atrevido e insolente,
¿por qué te haces pariente 1340
de la vida por quien muero?

Torrente Descornado se ha la flor;
perecemos.

Muñoz Malo es esto;
la traza se ha descompuesto
al primer paso.

Cardenio Señor, 1345
no te entiendo, ni imagino
por qué tan acelerado
la maldita has desatado
contra un noble peregrino.

Muñoz Quien dijere que yo di 1350

lista a nadie, mentirá
 cuantas veces lo dirá.
 No sino lléguese a mí,
 que fabrico en ningún modo
 castillos mal prevenidos. 1355

Torrente *[Aparte.]* Antes de ser convencidos,
 éste lo ha de decir todo.
 ¡Oh levantadas quimeras
 en el aire, cual yo dije!

D. Ambrosio Por el Cielo que nos rige, 1360
 que si acaso perseveras
 en el embuste que intentas,
 primero que en algo aciertes,
 ha de ser una y mil muertes
 el remate de tus cuentas. 1365
 Vuélvete a tu Potosí,
 deja lograr mi porfía.

Cardenio Aquéste ya desvaría.

Torrente Así me parece a mí.

Cristina Don Francisco y mi señor 1370
 son éstos. ¡Pies, a correr!

Éntrase Cristina.
Salen Don Francisco y Don Antonio.

D. Francisco Todo aqueso puede ser:
 que a más obliga el rigor
 de un celoso, si es honrado,
 como el padre de Marcela. 1375

D. Ambrosio Éste es el que urdió la tela
 que tan cara me ha costado.
 ¿Qué rigor de estrella ha sido,
 señor don Antonio, aquel
 que de piadoso en crüel 1380
 contra mí os ha convertido?
 ¿Y qué peregrino es éste,

tan medido a vuestro intento,
que queréis que su contento
a mí la vida me cueste? 1385

Mía es Marcela, si el cielo
quisiere y si vos queréis:
que en vuestra industria tenéis
de mi mal todo el consuelo.

No es desigual mi linaje 1390
del suyo, y su padre creo
que deste igual himeneo
no ha de recibir ultraje.

Si él la escondió en vuestra casa
por quitármela delante, 1395
ved, si acaso sois amante,
lo que el alma ausente pasa.

D. Francisco Éste habla de Marcela
Osorio, y no de tu hermana.

D. [Antonio] La presunción está llana, 1400
gran mal mi alma recela.
Desta vana presunción
y mal formados antojos
os han de dar vuestros ojos
la justa satisfacción. 1405

Veníos conmigo, y veréis
en el engaño en que estáis.

D. Ambrosio Si a Marcela me lleváis,
al cielo me llevaréis.

Éntrase Don Antonio, Don Francisco y Don Ambrosio. Quedan en el teatro Muñoz, Torrente y Cardenio.

Cardenio ¡Ah Muñoz, con cuán pequeña 1410
ocasión habéis temblado!

Muñoz Temo de verme brumado,
y molido como alheña;
temo que mis trazas den,

	mis embustes y quimeras,	1515
	con mi cuerpo en las galeras,	
	que no le estará muy bien.	
Torrente	¿Sin apretaros la cuerda	
	os descoséis? ¡Mala cosa!	
Muñoz	La conciencia temerosa,	1420
	de los castigos se acuerda.	
	Pero desde aquí adelante	
	pienso ser mártir, y pienso	
	que paga a la culpa censo	
	con temor el más constante.	1425
	Pésame que fue la lista	
	de mi letra y de mi mano,	
	y este temor, que no es vano,	
	todas mis fuerzas conquista.	
Torrente	Vamos a ver en qué para	1430
	el comenzado desastre.	
Muñoz	Aquella bayeta y sastre	
	nunca el cielo lo depara.	
	<i>Éntranse todos.</i>	
	<i>Salen Marcela y Dorotea.</i>	
Marcela	Este primo no me agrada,	
	dulce amiga Dorotea.	1435
	¡Plegue a Dios que por bien sea	
	su venida no esperada!	
Dorotea	Como le ves mal vestido,	
	no te parece galán.	
Marcela	Las galas no siempre dan	1440
	aire y brío, ni el vestido.	
	Desmayado me parece,	
	aunque atrevido tal vez.	
Dorotea	De su causa eres jüez.	
Marcela	Basta; poco me apetece.	1445
Dorotea	Parece que se ha templado	

tu hermano en su pensamiento.
Marcela Todavía, a lo que siento,
anda un poco apasionado;
no se le cae de la boca 1450
mi nombre, y aun todavía
descubre una fantasía
que en lascivos puntos toca;
mas yo no le doy lugar
de que esté a solas conmigo. 1455

Dorotea Eso es lo que yo te digo,
y lo que has de procurar.

Aquí han de entrar Don Antonio, Don Francisco, Cardenio, Torrente y Muñoz.

D. [Antonio] Mirad, señor, destas dos,
cuál es la Marcela hermosa
que con fuerza poderosa 1460
os tiene fuera de vos.

D. Ambrosio Ésta le parece en algo,
y no es ella; mas ya veo,
sin duda, que es devaneo,
y que de sentido salgo. 1465
Téngame Amor de su mano,
y los cielos, si me ofenden.

Marcela ¿O me compran o me venden?
Decidme qué es esto, hermano.

D. Ambrosio No es otra cosa alguna, 1470
sino que la belleza
incomparable y sola
de otra que tiene el propio nombre
vuestro,
su donaire, su gracia,
su honesta compostura, 1475
su ingenio, su linaje,
se llevaron tras sí mis pensamientos.
Améla honestamente,

	adoréla rendido,	
	solicitéla mudo,	1480
	aunque los ojos son parleros siempre.	
	Su padre, recatado,	
	por algún su desinio,	
	o por mi desventura,	
	llevóla, y no sé adónde.	
D. [Antonio]	Ésta es mi historia.	1485
D. Ambrosio	No con más diligencia	
	la diosa de las mieses	
	buscó a su hija amada	
	hasta los escondrijos del infierno,	
	como yo la he buscado	1490
	por cuanto las sospechas	
	han podido llevarme,	
	pensativo, solícito y ansioso.	
	En esto, a mis oídos	
	el nombre de Marcela	1495
	llegó, y vuestra hermosura;	
	pero no el sobrenombre de Almendárez.	
	Creí que don Antonio,	
	vuestro querido hermano,	
	por o[r]den de su padre	1500
	de la Marcela Osorio, que yo busco,	
	en casa la tenía,	
	y, mal considerado,	
	y con los celos ciego,	
	hice los disparates que habéis visto.	1505
D. Francisco	¿Éstas no son lanzadas	
	que te pasan el alma?	
D. [Antonio]	Y aun rayos que la embisten,	
	la hieren, desmenuzan y quebrantan.	
Dorotea	Apostaré, señora,	1510
	que es ésta la Marcela	
	por quien tu hermano gime,	

	suspira y con angustia se lamenta.	
Torrente	Un canto pesadísimo, una montaña dura, una máquina inmensa, de acero un monte dilatado y grave, de sobre el pecho quito.	1515
Muñoz	Y yo de sobre el alma una carcoma aguda. ¡Maldito seas de Dios, amante simple! ¡Qué confusos nos tuvo aqueste mentecato! ¡Con cuán pocos indicios trocó las dos Marcelas el cuitado! Ya pensé que mi lista andaba por la casa de mano en mano. ¡Ay duro trance, no imaginado y repentino!	1520 1525
D. Francisco	Pues en esta Marcela veis patente de vuestro pensamiento el desengaño, mostraos, señor, más cauto y más prudente otra vez que os acose vuestro engaño, y volved a buscar más diligente la causa original de vuestro daño.	1530 1535
D. Ambrosio	Tiene cualquiera enamorada culpa fácil y compasiva la disculpa. Erré; mas no es el yerro de tal suerte que perdón no merezca.	
Cardenio	Yo imagino que ministró ocasión al atreverte este pobre sayal de peregrino.	1540
D. [Antonio]	La rabia de los celos es tan fuerte, que fuerza a hacer cualquiera desatino. Sélo yo bien, que ya me vi celoso, atrevido, arrojado y malicioso.	1545
D. Ambrosio	En siglos prolongados tu ventura	

goces, ¡oh peregrino!, y tus bisnietos
te lleven a la honrada sepultura
sobre sus hombros, para el caso electos;
no menoscabe el tiempo la hermosura 1550
de tu Marcela; celos indiscretos
no perturben tu paz en tanto cuanto
de vida os diere aliento el Cielo santo.
Yo vuelvo a renovar mi pena antigua,
buscando aquélla que me encubre el cielo, 1555
y, mientras dónde está no se averigua,
un Sísifo seré nuevo en el suelo.
De noche, como sombra o estantigua,
llena la vista de inmortal desvelo,
por ver el fin de mis trabajos largos, 1560
un lince habré de ser con ojos de Argos.

Éntrase Don Ambrasio.

Marcela	Desesperado se parte.	
D. [Antonio]	Yo sin esperanza quedo, dulce Marcela, de hallarte.	
Torrente	De mí se ha arredrado el miedo.	1565
Muñoz	En mí ya no tiene parte; pero, con todo, quisiera que la lista se rompiera que di escrita de mi mano: que cualquier susto, aunque vano, 1570 la mala conciencia altera.	
D. Francisco	Haz cuenta, amigo, que envías, en este amante curioso, a buscar tu gloria espías.	
D. [Antonio]	Con todo, estoy temeroso: que son tiernas sus porfías, y muchas, que es lo peor.	1575
D. Francisco	Yo lo tengo por mejor: que este anzuelo ha de sacar	

del profundo de la mar 1580
la perla que escondió Amor.

Éntrase Don Francisco y Don Antonio.

Cardenio ¿No ha sido estremado el cuento,
señora prima?

Marcela Sí ha sido;
aunque dél me ha parecido 1585
ir mi hermano descontento,
pensativo y desabrido.

Y es la causa que la dama
que aquél busca, adora y ama
como quiere Amor tirano,
es la misma que mi hermano 1590
quiere, busca, nombra y llama.

Y yo, simple, imaginaba
ser yo la hermosa Marcela
a quien mi hermano llamaba,
y con malicia y cautela 1595
a las manos le miraba,
a los ojos y a la boca,
y con no advertencia poca
ponderaba sus razones,
sus movimientos y acciones. 1600

Dorotea Curiosidad simple y loca.
Pídele perdón.

Marcela No quiero,
pues nunca arraigó en mi pecho
el pensamiento primero.

Cardenio Y más, que te ha satisfecho 1605
tan llano y tan por entero.

Muñoz ¿Hemos de hacer la visita
de mi señora doña Ana?

Marcela Todavía es de mañana,

	y el frío la gana quita	1610
	de hacer visitas agora.	
	Ven, amiga Dorotea;	
	vamos donde el sol nos vea.	
Dorotea	¡Y cómo que iré, señora!	
	¡Que tiritó, tí, tí, tí!	1615
	¡Insufrible frío hace!	
	<i>Éntranse Marcela y Dorotea.</i>	
Torrente	El tuyo a mí me desplace.	
	¿Para qué veniste aquí,	
	Cardenio, si te has de estar	
	como una estatua sin lengua?	1620
	Allá voy, y no hago mengua.	
	¿Piensas que se te ha de entrar	
	la ventura por la puerta,	
	y arrojársete en la cama?	
Cardenio	A mi yelo y a mi llama	1625
	ningún medio las concierto.	
	Cuando de Marcela ausente	
	algún breve espacio estoy,	
	ardo de atrevido, y doy	
	en pensar que soy valiente;	1630
	pero apenas me da el cielo	
	lugar para a solas vella,	
	cuando estoy, estando ante ella,	
	frío mucho más que el yelo.	
Torrente	Con ese yelo no habrá	1635
	ostugo que nos alcance.	
Muñoz	Cierto que yo he echado un lance	
	que a los ojos me saldrá,	
	si a las espaldas no sale	
	primero. ¡Oh viejo imprudente!	1640
	Bien merecéis, inocente,	
	que se evapore y exhale	

el alma con el más chico
 temor que te sobresalte.

Cardenio Cuando yo, Muñoz, os falte, 1645
 cuando yo no os haga rico,
 jamás del Pirú me venga
 el mi esperado tesoro.

Muñoz ¡Que no me vuelva yo moro,
 y que yo paciencia tenga 1650
 para escuchar lo que escucho!
 ¿Dónde está el oro, señores
 socarrones, embaidores?

Torrente Muñoz, que ha de venir mucho.

Muñoz ¿De qué Pirú ha de venir, 1655
 de qué Méjico o qué Charcas?

Torrente Cuatro cofres y seis arcas
 puedes desde luego abrir
 para echar cuatro mil barras,
 y aun son pocas las que digo. 1660

Muñoz Tente; que Dios sea contigo,
 Torrente, que te desgarras.
 Con el sastre y la bayeta
 estaría yo contento.

Torrente Sastres pasarán de ciento. 1665

Muñoz La bayeta es la que aprieta
 al deseo de tenella.

Torrente Déjenme los dos aquí,
 que viene Cristina allí,
 y me importa hablar con ella. 1670

Vanse Muñoz y Cardenio.

Entra Cristina.

¿Que es posible, flor y fruto
 del árbol lindo de amor,
 que ha de andar por tu rigor
 siempre mi alma con luto?

¿Que es posible que un potente 1675
indiano no te remate
ni que a tu dureza mate
la blandura de Torrente?

*Entra Ocaña en calzas y en camisa, con un mandil delante, y con un barnero y una almohaza;
entra puesto el dedo en la boca, con pasos tímidos, y escóndese detrás de un tapiz; de modo que se le
parezcan los pies no más.*

¿Que es posible que no precies 1680
los montones de oro fino,
y por un lacayo indino
un perulero desprecies?

¿Que no quieras ser llevada
en hombros como cacique? 1685
¿Que huigas de verte a pique
de ser reina coronada?

¿Que, por las faltas de España,
que siempre suelen sobrar,
no quieras ir a gozar 1690
del gran país de Cuaña?

¿Que te tenga avasallada
un lacayo de tal modo,
que por él dejes el todo,
y te acojas al nonada?

¿Que a un borracho te sujetes, 1695
que cuela tan sin estorbos,
que unos sorbos y otros sorbos
son sus briznas y luquetes?

¡Oh mujeres, que tenéis
condición de escarabajo! 1700

Cristina Hablad, Torrente, más bajo,
si por ventura podéis;
que dicen que las paredes
a veces tienen oídos.

Torrente Los tuyos tienes tapidos 1705
a la voz de mis mercedes.

	Deja aquese socarrón, que tu deshonra procura, y fabrica tu ventura con tu mucha discreción.	1710
Cristina	Pues, ¿quíerole yo, mezquina, o, por ventura, hago caso yo de buzaque?	
Torrente	Hablad paso; moderad la voz, Cristina, que no sabéis quién os oye, y haced con prudencia diestra que la humilde suerte vuestra con la que tengo se apoye, y veréisos encumbrada sobre el cerco de la luna.	1715 1720
Cristina	Esa próspera fortuna para mí no está guardada, que soy una pecadora inútil, una mozuela de mantellina y chinela, no buena para señora; y más, estando abatida y murmurada de Ocaña.	1725
Torrente	Muéveme ese llanto a saña; perderá Ocaña la vida.	1730
Cristina	Con sólo media docena de palos que tú le des, rendida vendré a tus pies.	
Torrente	Blanda y moderada pena a tanta culpa le das; mejor fuera que la lengua que se desmandó en tu mengua se le cortara, y aun más.	1735
Cristina	Palos bastan; vete en paz.	
Torrente	El cielo quede contigo.	1740

Ocaña	Tú misma me has condenado.	1770
Cristina	Ya te he dicho la verdad: que burlaba; y esto baste.	
Ocaña	Pues, ¿por qué, di, le intimaste secreto y sagacidad?	
Cristina	Porque, advirtiéndote a ti del caso, y estando alerta, fuese la burla más cierta y más buena.	1775
Ocaña	Fuera así, cuando tú no confirmaras con lágrimas tu deseo.	1780
Cristina	Luego, ¿no me crees?	
Ocaña	Sí creo; mas reparo.	
Cristina	¿En qué reparas?	
Ocaña	En las lágrimas, y en ver que no son burlas risueñas las que descubren por señas matar, rajar y hender. Pero tú forja en tu fragua tus embustes, que yo espero que ha de ver el mundo entero el que lleva el gato al agua.	1785 1790
	Entra y dame la cebada, o darásmela después. ``¡Rendida vendré a tus pies!"	
Cristina	¿Esa razón no te agrada? Pero él no verá cumplida tal promesa en vida suya.	1795
Ocaña	¿Tomara yo alguna tuya, puesto que fuera fingida?	
Cristina	No seas tan ignorante; muestra, que yo volveré.	1800

todo, pues tiemplan su rigor los cielos.
Pero no le sucede así al amante,
que habrá de perecer si una vez pasa
por él la infernal rabia de los celos. 1830

• • • • • *Entra Don Francisco.*

D. Francisco Siempre han de herir los vientos,
amigo, en cualquier sazón
los ayes de tu pasión,
los ecos de tus lamentos.

D. [Antonio] Si acaso quiero entonar 1835
alguna voz de alegría,
siento que la lengua mía
se me pega al paladar.

A mi angustia, a mi dolencia
no dan alivio los cielos: 1840
que no le tienen los celos,
ni le consiente la ausencia.

d. Francisco No hay extremo sin su medio,
ni es eterna humana suerte:
sólo no tiene la muerte 1845
en la vida algún remedio.

Naturaleza compuso
la suerte de los mortales
entre bienes y entre males,
como nos lo muestra el uso. 1850

Esta verdad sé bien yo,
sin que en probarla porfíe:
ayer lloraba el que hoy ríe,
y hoy llora el que ayer rió.

D. [Antonio] ¡Oh, qué filósofo vienes, 1855
don Francisco!

D. Francisco Yo confieso
que lo soy por el progreso
de tus males y tus bienes.

- Dame los brazos y albricias.
- D. [Antonio] Los brazos veslos aquí, 1860
y las albricias de mí
llevarás, si las codicias;
pero yo no sé de qué
me las pides.
- D. Francisco Yo las pido
de que el Amor ha entendido 1865
los quilates de tu fe,
y te la quiero premiar
con entregarte a Marcela.
- D. [Antonio] Sé que es burla, y llevarála
con tu gusto y mi pesar; 1870
pero no sé qué te mueve
a hacer burla de un amigo
tal como yo.
- D. Francisco Verdad digo,
y escucha, que seré breve.
Su padre de Marcela... 1875
- D. [Antonio] ¡Oh nombres cordialísimos
de Marcela y su padre!
- D. Francisco Escucha: no seas tonto.
- D. [Antonio] Escucho y soylo.
- D. Francisco Es[t]a mañana, estando
en misa en San Jerónimo, 1880
al salir de la iglesia
me tomó por la mano.
- D. Antonio ¡Oh dulce toque!
- D. Francisco ¿Qué toque dulce puede
dar la mano de un viejo?
Traslúceseme, amigo, 1885
que así estáis vos en vos, como en el
cuento.
- D. [Antonio] Luego, ¿no fue Marcela
la que os tocó la mano?

un palillo de dientes, y ofrecióle
 por él cuatro doblones;
 y la muchacha boba
 trújole de su amo, 1925
 que era viejo y sin muelas, el palillo.
 Él dio lo prometido,
 y, engastándole en oro,
 se lo colgó del cuello,
 cual si fuera reliquia de algún santo. 1930
 Gemía ante él de hinojos,
 y al palo seco y suyo
 plegarias enviaba
 que en su empresa dudosa le ayudase.
 ¿Y el otro presumido, 1935
 que va a las embusteras
 del cedacillo y habas,
 y da crédito firme a disparates?
 ¡Cuerpo del mundo todo!
 Descubra el hombre siempre 1940
 tal valor y tal brío,
 que le muestren varón a todo trance.
 No se ande con esferas,
 con globos y con máquinas
 de inteligencias puras; 1945
 atienda, espere, escuche, advierta y mire,
 o lo que en daño suyo,
 o en su pro, sus amigos
 quisieren descubrirle.
 D. [Antonio] Atiendo, espero, escucho, advierto y miro. 1950
 D. Francisco Digo, pues, que don Pedro,
 el padre de Marcela,
 me dijo estas palabras...
 D. [Antonio] ¿Es mucho que te diga que apresures
 la comenzada plática, 1955
 de cuyo fin depende

o mi vida o mi muerte?

D. Francisco Dájome, en fin...

D. [Antonio] ¡Primero vendrá el mío!

D. Francisco ¡Colérico, enfadoso
está!

D. [Antonio] ¡Cuerpo del mundo! 1960
Acaba, don Francisco,
que está pendiente el alma de tu boca.

D. Francisco Dijo que yo sea parte,
como que él nada entiende,
que a Marcela, su hija, 1965
se la demandes por mujer.

D. [Antonio] ¿Qué escucho?
¿Burlaste, amigo, o quieres
con falsas esperanzas
entretener las mías?

D. Francisco No burlo, juro a Dios: verdad te digo. 1970

D. [Antonio] Dame esos pies.

D. Francisco Levanta.

D. [Antonio] Y pídemme en albricias
el alma, y te la diera,
si ya a Marcela dado no la hubiera.
Mas dime, dulce amigo: 1975
¿tocaste, por ventura,
el cuerpo de don Pedro?
¿Viste si era fantasma o no?

D. Francisco Perdido
estás desa cabeza.

D. [Antonio] ¿Que era don Pedro Osorio, 1980
el padre de Marcela?

D. Francisco El mismo.

D. [Antonio] ¡El mismo!

D. Francisco El mismo. ¿Qué es aquesto?

D. [Antonio] A tanta desventura
está el corazón hecho,

	que no puede dar crédito	1985
	a las dichosas nuevas que le intimas;	
	pero habrá de creerte,	
	en fe que tú las dices:	
	que el buen amigo vemos	
	que es pedazo del alma de su amigo.	1990
D. Francisco	Busca a don Pedro Osorio,	
	y pídele a su hija	
	por legítima esposa.	
D. antonio	¿Dónde la tiene?	
D. Francisco	En Santa Cruz la tiene:	
	un monesterio santo,	1995
	que está puesto muy cerca	
	de Torrejón y Cubas,	
	orden del rico capitán de pobres.	
D. [Antonio]	¿Qué le movió llevarla	
	a tanto encerramiento?	2000
D. Francisco	No me metí en dibujos,	
	no le pregunté nada; sólo estuve	
	atento a su demanda,	
	y, con la ligereza	
	posible, vine a darte	2005
	la dulce que has oído alegre nueva.	

Entran Marcela y Cristina.

Marcela	Llega, Cristina, y dile	
	lo que quieres.	
Cristina	Ocúpame	
	el rostro la vergüenza,	
	y enmudece la lengua.	
Marcela	¡Qué melindres!	2010
	Tomarte has con un toro	
	y con un hombre armado,	
	¿y de mi hermano tiemblos?	

D. [Antonio]	Pues, hermana, ¿queréis alguna cosa? ¿Mandáis que os sirva en algo? Pedid a vuestro gusto, que estoy en ocasión de hacer mercedes.	2015
Marcela	En nombre de Cristina, os pido deis licencia para que aquesta noche os hagan una fiesta los de casa; Muñoz y Dorotea, Torrente con Ocaña.	2020
Cristina	Y nuestro buen vecino el barbero también, y la barbera, que canta por el cielo y baila por la tierra, con otro oficial suyo, nos tienen de ayudar; dígalo todo.	2025
Marcela	Dígolo todo, y digo, hermano, que yo gusto que esta fiesta se haga.	2030
D. [Antonio]	Digo que soy contento, y doy licencia para que el cielo rompa en diferentes lenguas y en fiestas diferentes las cataratas del placer, y salga a playa mi contento.	2035
D. Francisco	Y aun, a ser necesario, haré yo mi figura.	2040
[D. Antonio]	Y aun yo, que soy valiente recitante.	
Cristina	Mil años, señor, vivas; mil regocijos buenos el corazón te ocupen. Hacerme tengo rajas esta noche.	2045
D. [Antonio]	El término decente de honestidad se guarde,	

Cristina.
Cristina ¡Bueno es eso!
Bailaremos a fuer de palaciegos.
D. [Antonio] Vamos, amigo.
D. Francisco Vamos; 2050
aunque don Pedro agora
no está en Madrid.
D. [Antonio] ¿Pues, dónde?
D. Francisco A Santa Cruz es ido,
y volverá mañana.
D. [Antonio] Vamos a dar al cielo 2055
gracias porque ha mirado mi buen celo.

Éntranse Don Francisco y Don Antonio.

Marcela Mira, Cristina, que sea
el baile y el entremés
discreto, alegre y cortés,
sin que haya en él cosa fea. 2060
Cristina Hale compuesto Torrente
y Muñoz, y es la maraña
casi la mitad de Ocaña,
que es un poeta valiente.
El baile te sé decir 2065
que llegará a lo posible
en ser dulce y apacible,
pues tiene que ver y oír:
que ha de ser baile cantado,
al modo y uso moderno; 2070
tiene de lo grave y tierno,
de lo meliflúo y flautado.
Es lacayuno y pajil
el entremés, y me admira
de verle una tiramira 2075
que tiene de fregonil.
Marcela La fiesta será estremada.

Cristina Basta que agradable sea.
Marcela ¿Sabe el dicho Dorotea?
Cristina Ninguno no ignora nada 2080
de lo que a su parte toca.
Dame, señora, lugar,
que nos hemos de ensayar.
Marcela Vamos.
Cristina De gusto voy loca.

Éntranse.

Salen Torrente y Ocaña, cada uno con un garrote debajo del brazo.

Torrente Señor Ocaña, a esta parte, 2085
que está más llano el camino.
Ocaña Por esta vez, peregrino
traidor, no pienso de honrarte
con darte el lado derecho,
porque he de tomar el tuyo. 2090
Desas ceremonias huyo,
lánguidas y sin provecho;
adondequiera voy bien,
al diestro o siniestro lado,
y no quiero, acomodado, 2095
que otros lugares nos den
del que me cupiere acaso,
y sé yo, señor Torrente,
que tiene de lo imprudente
hacer destas cosas caso. 2100
Torrente ¿Es daga aquese garrote,
señor Ocaña?
Ocaña Es un palo
que por martas lo señalo
para ablandar un cogote.
¿Y es puñal aquese vuestro? 2105
Torrente Es una penca verduga
que las espaldas arruga

del maldiciente más diestro.

Ocaña Luego, ¿vais a castigar
algún maldiciente?

Torrente Sí. 2110

Ocaña Pues no pasemos de aquí,
que yo también he de dar
doce palos a un bellaco,
socarrón, traidor, y miente.

Torrente Si lo dices por Torrente, 2115
daré destierro a este saco,
y haré en calzas y en jubón,
ya con el palo o sin él,
que confieses ser tú aquel
desmentido y socarrón. 2120

Ocaña Tente, Torrente; ¿estás loco?,
ten tus cóleras a raya,
si quieres que yo me vaya
en las mías poco a poco.
¿Han de fenecer aquí, 2125
por gustos de mozas viles,
dos Héctores, dos Aquiles?

Torrente Mueran. ¿Qué se me da a mí?

Ocaña ¡Vive Dios!, que Cristinilla
me mandó te apalease; 2130
a lo menos, te reglase
la una y otra mejilla
con una navaja aguda:
que es, si en ello mirar quieres,
entre las crudas mujeres, 2135
la más insolente y cruda.
Lo mismo a mí me mandó
que a ti.

Torrente Sin duda, así es.

Ocaña ¿Y saldrá con su interés?

Torrente Amigo Ocaña, eso no. 2140

Vivamos para beber,
 pues para beber vivimos,
 y estos dijes y estos mimos
 con otros se han de entender
 de más tiernas intenciones 2145
 y de más sufribles lomos;
 no con nosotros, que somos
 malos sobre socarrones.
 Disimula; vesla allí
 donde viene; disimula. 2150
 Ocaña Ésta es la más mala mula
 que en mi vida rasqué o vi.
 Torrente Contemporicémosla.
 Quizá mudará el rigor:
 que su mudanza en mejor 2155
 se ha de poner en quizá.

Entra Cristina.

Cristina Apostaré que están hechos
 pedazos mis dos amantes,
 que revientan de arrogantes
 y de coléricos pechos. 2160
 Pero allí están sosegados
 más que en misa. ¿Cómo es esto?
 Aún no se habrán descompuesto,
 que son rufos recatados.

Torrente Señora Cristina mía... 2165
 Cristina ¿Tuya? ¡Bueno!
 Torrente Pues, ¿que no?
 Cristina ¿Quién a ti a Cristina dio?
 Torrente El dinero y la porfía.
 Cristina ¿Qué dinero?
 Torrente Aquel que pienso
 darte en llegando la flota, 2170

si no es que, de puro rota,
 da al mar el usado censo.
 Cristina ¿Tú no me das algo, Ocaña?
 Ocaña Cristina, ¿yo no te he dado,
 como poeta rodado, 2175
 del entremés la maraña?
 ¿Hay día que no te cebe
 con dos cuartos y aun con tres?
 Cristina Si es que sale el entremés
 tal que mi señor le apruebe, 2180
 yo me daré por pagada
 y satisfecha, que es más.
 Torrente Cristina, ¿no nos dirás,
 si es que el caso no te enfada,
 a cuál de los dos más quieres? 2185
 Cristina Es injusta petición,
 y aquesa declaración
 no la han de hacer las mujeres
 como yo; mas, si gustáis
 que por señas os lo diga, 2190
 haré lo que a más me obliga
 el amor que me mostráis.
 Muestra si traes un pañuelo,
 Ocaña.
 Ocaña Sí traigo, y roto,
 y te le ofrezco devoto 2195
 con sano y humilde celo.
 Cristina Toma este mío, Torrente,
 y con esto he declarado
 lo que me habéis preguntado
 honesta y discretamente. 2200
 Y adiós; y venid, que es hora
 de ensayar el entremés.

Éntrase Cristina.

Torrente Si no te aclaras después,
más confuso estoy agora
que antes de hacer la pregunta. 2205

Ocaña Pues yo me aplico la palma,
que en mi provecho mi alma
estas razones apunta:
a ti dio, sin darle nada,
y, sin darme, a mí, tomó; 2210
con el darte, te pagó;
llevando, queda obligada
al pago que recibió.

Torrente A quien toman lo que tiene,
dan muestra que se aborrece; 2215
y en el dar, claro parece
que más amor se contiene,
pues con las dádivas crece.

Ocaña La verdad desta cuestión
quede a la mosquetería, 2220
que tal hay que en él se cría
el ingenio de un Platón.
Estos capipardos son
poetas casi los más,
y tal vez alguno oirás 2225
que a socapa dice cosas
que parece, de curiosas,
que las dicta Barrabás.

Éntranse Torrente y Ocaña.

Salen Don Antonio, Don Francisco, Cardenio y Marcela, y Muñoz.

D. [Antonio] Quiera Dios que la fiesta corresponda
al buen deseo de los recitantes. 2230

Muñoz Será maravillosa, porque danza
nuestro vecino el barberito, ¡y cómo!

Asómase a la puerta del teatro Cristina, y dice:

Cristina Pónganse todos bien, que ya salimos.

Marcela ¿Han venido los músicos?

Cristina Ya tiemplan.

Éntrase Cristina.

Salen Ocaña y Torrente, como lacayos embozados.

Torrente Paréceme que vas algo dañado, 2235
Ocaña.

Ocaña Cuando voy desta manera,
va el juicio en su punto. Tú no sabes
cómo el calor vinático despierta
los espíritus muertos y dormidos.
De suerte voy que pelearé con ciento, 2240
sin volver el pie atrás una semínima.

Cardenio No es muy mala la entrada.

Muñoz ¿Cómo mala?
Digo que es la mejor cosa del mundo.
Yo soy su medio autor.

Torrente Ocaña, ¿es éste
el zagüán de la fiesta?

Ocaña No diviso: 2245
que tengo las lumbreras algo turbias
Adonde oyeres música, repara.

Torrente Escucha, que aquí sale Cristina
y Dorotea.

Ocaña Cáigome de sueño.

Salen Dorotea y Cristina como fregonas.

Dorotea Aquesta tarde, Cristinica amiga, 2250
pienso bailar hasta molerme el alma.

Cristina Y yo, hasta reventar he de brincarme.
¡Cómo tarda Aguedilla, la del sastre!

Dorotea	¿Díjote que vendría?	
Cristina	Y Julianilla, la del entallador, con Sabinica, que sirve a la beata en Cantarranas.	2255
Dorotea	Todas son bailadoras de lo fino. En fregando, vendrán.	
Cristina	Como nosotras, que lo dejamos todo hecho de perlas. De la cena no curo: que mi amo dos huevos frescos sorbe, y a Dios gracias.	2260
Dorotea	El mío nunca cena: que es asmático, y con dos bocadillos de conserva que toma, se santigua y se va al lecho.	
Cristina	Y tu ama, ¿qué hace? ¿No se acuesta?	2265
Dorotea	No toméis menos; puesta de rodillas dentro de un oratorio, papa santos dos horas más allá de los maitines.	
Cristina	También es mi señora una bendita, y, por nuestra desgracia, ellas son santas.	2270
Dorotea	Pues, ¿no es mejor, amiga, que lo sean?	
Cristina	No; ni con cien mil leguas. Si ellas fueran resbaladoras de carcaño, acaso tropezaran aquí, y allí rodaran; y, sabiendo nosotras sus melindres, tuviéramos la nuestra sobre el hito: ellas fueran las mozas, y nosotras fuéramos las patronas a baqueta, como dice <i>il</i> toscano.	2275
Dorotea	Verdad dices: que el ama de quien sabe su criada tiernas fragilidades, no se atreve, ni aun es bien que se atreva, a darle voces, ni a reñir sus descuidos, temerosa que no salgan a plaza sus holguras.	2280
Cristina	¿Has visto qué calzado trae Lorenza,	2285

la que sirve al letrado boquitaerto?
 ¿Quién se le dio, si sabes?

Dorotea Un su primo
 donado, que es un santo.

Cristina ¡Ay Dorotea,
 cómo los canonizas!

Dorotea Oye, hermana,
 que los músicos suenan, y el barbero, 2290
 gran bailarín, es éste que aquí sale.

Muñoz ¡Vive el cielo!, que es cosa de los cielos
 el entremés.

Ocaña Aquel viejo me enfada;
 que le he da dar, pondré, una bofetada.

Entran los músicos y el barbero, danzando al son deste romance:

[Músicos] De los danzantes la prima 2295
 es este barbero nuestro,
 en el compás acertado,
 y en las mudanzas ligero.
 Puede danzar ante el rey,
 y aqueso será lo menos, 2300
 pues alas lleva en los pies
 y azogue dentro del cuerpo.
 Anda, aguija, salta y corre
 aquí y allí como un trueno,
 adóranle las fregonas, 2305
 respétanle los mancebos.

Ocaña Oíganme, pido atención;
 no gusto destos paseos,
 deste dar coces al aire
 y puntapiés a los vientos. 2310
 Toquen unas seguidillas,
 y entendámonos; y advierto
 que se juegue limpiamente,

	y sepan que no me duermo.	
Muñoz	¿Hay tal Ocaña en el mundo?	2315
	¿Hay tal lacayo en el cielo?	
Barbero	Alto, pues; vayan seguidas.	
Cristina	Sí, amigo, porque bailemos.	
Músicos	Madre, la mi madre, guardas me ponéis; <i>que si yo no me guardo,</i> <i>mal me guardaréis.</i>	2320
Torrente	Esto sí, ¡cuerpo del mundo!, que tiene de lo moderno, de lo dulce, de lo lindo, de lo agradable y lo tierno.	2325
Músicos	Dicen que está escrito, y con gran razón, que es la privación causa de apetito. Crece en infinito encerrado amor; por eso es mejor que no me encerréis: <i>que si yo no me guardo...</i>	2330 2335
Ocaña	Ya les he dicho que bailen a lo templado y honesto: que no gusto que se beban de las niñas el aliento.	
Barbero	¡Por vida del so lacayo, que nos deje, que aquí haremos lo que más nos diere gusto!	2340
Ocaña	Bailen: después nos veremos.	
Músicos	Es de tal manera	

	la fuerza amorosa	2345
	que a la más hermosa	
	vuelve en químera.	
	El pecho de cera,	
	de fuego la gana,	
	las manos de lana,	2350
	de fieltro los pies:	
	<i>que si yo no me guardo, &c.</i>	
Torrente	Tampoco a mí me contentan	
	estas vueltas ni floreos:	
	que se requiebran bailando,	2355
	pues son requiebros los quiebros.	
Músicos	Señores lacayos, vayan	
	y monden la haza, y déjennos.	
Ocaña	Musiquillo de mohatra,	
	canta y calla, que queremos	2360
	estar aquí a tu pesar.	
Músicos	Está bien dicho; cantemos.	
	Que tiene costumbre	
	de ser amorosa,	
	como mariposa	2365
	se va tras su lumbre,	
	aunque muchedumbre	
	de guardas le pongan,	
	y aunque más propongan	
	de hacer lo que hacéis:	2370
	<i>que si yo no me guardo...</i>	
Torrente	Varilla de volver tripas,	
	no hagas tantos meneos;	
	lagartija almidonada,	
	baila a lo grave y compuesto.	2375
Dorotea	Bodegón con pies, camine,	
	que aquí no le conocemos;	

	calle o pase, porque olisca a lacayo y a gallego.	
Muñoz	Éstas sí que son matracas, que tienen del caballero, de lo ilustre y de lo lindo, de lo propio y lo risueño.	2380
Ocaña	Bailar quiero con Cristina.	
Torrente	No con mi consentimiento. ¿No se acuerda el sor Ocaña que a mí me dio su pañuelo, y que, en fe de ser su cuyo, sobre ella dominio tengo, y que los rayos del sol no la han de tocar, si puedo?	2385 2390
Ocaña	¿Y no sabe el so Torrente que soy aquel que merezco bailar con un arzobispo, aunque sea el [de] Toledo?	2395
Cardenio	¿No pasa el baile adelante?	
Ocaña	No; que ha de pasar primero de Ocaña la valentía, su venganza y su denuedo.	
Torrente	¡Ay narices derribadas y tendidas por el suelo! Pero toma esta respuesta: <i>de Tarpeya mira Nero.</i>	2400
Muñoz	Dióle. ¡Mal haya la farsa y el autor suyo primero! Pero yo no di esta traza, ni escribí tal en mis versos.	2405
Barbero	¡Pasado de parte a parte está el pobre Ocaña!	
Marcela	¡Ay cielos!	
Barbero	Yo les tomaré la sangre, que para esto soy barbero.	2410

Dorotea	¡Mi señora se desmaya!	
D. [Antonio]	Yo tengo la culpa desto, pues que sabía que Ocaña es buzaque en todo tiempo.	2415
Barbero	¡Paños, estopas, agujen; tráiganme claras de huevos!	
Cardenio	¡Huye, traidor enemigo; huye, traidor, que le has muerto!	
Torrente	Mire si halla mis narices, porque sin ellas no pienso salir un paso de casa.	2420
Cardenio	¡Sal, que le has muerto!	
Torrente	¡No quiero!	
Dorotea	¡Ay, sin ventura, señora!	
D. [Antonio]	Las dos llevadla allá dentro. Miren quién llama a esa puerta. ¡Y la rompen! ¿Qué es aquesto?	2425
D. Francisco	Yo pondré que es la justicia, que a los llantos lastimeros destas muchachas acude.	2430
Cristina	Aqueso tengo yo bueno: que no lloraré una lágrima si viese a mi padre muerto; y más, viéndome vengada destos dos amantes ciegos, importunos, maldicientes, socarrones, sacrílegos, pobres, sobre todo, y ruines: ¡mirad qué extremos extremos!	2435
<i>Entran un alguacil y un corchete.</i>		
Alguacil	¿Qué guitarra es aquésta?	2440
Corchete	Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?	
Torrente	Yo soy, que estoy sin narices.	
Ocaña	Y yo, que estoy casi muerto.	

alguacil	No se me vaya ninguno; cierren esas puertas luego.	2445
Muñoz	De aquí habremos d[e] ir...	
Dorotea	¿Adónde?	
Muñoz	A la cárcel, por lo menos.	
D. [Antonio]	¿No la habéis echado el agua?	
Dorotea	Ya vuelve en sí.	
Corchete	¿Qué haremos?	
	¿Han de ir a la cárcel todos?	2450
Alguacil	El caso sabré primero.	
Torrente	¡Que tengo de ir a Turpia!	
Ocaña	¡Que esté tan cerca mi entierro! ¡Mete la tiente, cuitado, con más blandura y más tiento!	2455
Barbero	Más de dos palmos le cuela.	
Ocaña	Si yo cuatro azumbres cuelo, no es bien se mire conmigo en dos varas más o menos.	
Corchete	Veamos estas narices.	2460
Torrente	Paso, detente, reniego de tus pies y de tus patas: que las pisas, y tendremos que enderezarlas si acaso quedan chatas.	
Corchete	Yo no veo en el suelo tus narices.	2465
Torrente	Verdad, porque aquí las tengo.	
Muñoz	¡Milagro, milagro, y grande!	
Ocaña	Tú, compasivo barbero, por lo hueco de una bota entraste la tiente a tiento.	2470
D. [Antonio]	Luego, ¿todo esto es fingido?	
Ocaña	Sí, señor.	
D. [Antonio]	¡Por Dios del cielo!, que estoy por hacer que salga	

	lo que es fingido por cierto.	2475
	¡Desnudar, donde hay mujeres, espadas!	
Torrente	¡Ah, señor bueno, qué mal sientes de sus bríos!	
D. [Antonio]	Digo que sois majadero.	
Alguacil	Luego, ¿todo aquesto es burla?	2480
Ocaña	Todo aquesto es burla luego, pero después serán veras.	
Cardenio	¡Qué buen relente tenemos!	
D. Francisco	El picón, por Dios bendito, que ha sido de los más buenos que he visto hacer en mi vida.	2485
Dorotea	¿Bailaremos más?	
Cristina	Bailemos.	
Marcela.	No, porque aún no estoy en mí del sobresalto, y deseo reparar el accidente que me ha puesto en recio extremo.	2490
D. [Antonio]	Entraos, hermana.	
Marcela	Vení conmigo vosotras.	
Torrente	Demos sobresaltado remate al principio de sosiego.	2495
<i>Éntranse Cristina, Marcela y Dorotea.</i>		
Alguacil	De que todo sea comedia, y no tragedia, me alegro; y así, a mi ronda, señores, con vuestra licencia, vuelvo.	
<i>Éntranse el alguacil y el corchete.</i>		
Cardenio	Ocaña y Torrente, digo	2500

que el asunto fue discreto
del picón, y que se hizo
con propiedad en extremo.

Muñoz El principio todo es mío,
pero no lo fue el progreso; 2505
el perulero y Ocaña
tienen el diablo en el cuerpo.

Ocaña Miren la herida por quien
metió la tintera el barbero,
que, mientras es más profunda, 2510
más vida y bien me prometo.

Enseña una bota de vino.

Torrente Preguntar quiero otra vez,
mis señores mosqueteros,
quién ha de llevar la gala
de los trocados pañuelos. 2515
Pensadlo para otra vez,
que en este sitio saldremos
con preguntas más agudas,
con entremeses más buenos.

Y advertid que soy Torrente, 2520
perulero por lo menos,
y os daré selvas de plata
y mil montes de oro llenos.

Ocaña Hermanos, yo soy Ocaña,
lacayo, mas no gallego; 2525
sé brindar y sé gastar
con amigos cuanto tengo.

Éntranse todos.

*Entran Don Silvestre de Almendárez, el verdadero, con una gran cadena de oro, o que le parezca, y
Clavijo, su compañero.*

D. Silvestre Si no llega al retrato su hermosura,
y della ha declinado alguna parte,

podrá buscar en otra su ventura. 2530

Clavijo Señor, lo que yo puedo aconsejarte
es que procures que la vista sea
la que desta verdad ha de informarte;
y si tu prima acaso fuere fea,
no faltarán excusas con que impidas 2535
el lazo que se teme y se desea:
que, a darle el matrimonio por dos vidas,
las glorias que no diera la primera,
fueran en la segunda prevenidas.

Un nudo solo dado a la ligera, 2540
aprieta, est[r]echa y liga de tal suerte,
que dura hasta la hora postrimera.
No fue de Gordiano el lazo fuerte
tan duro de romper como este ñudo,
que sólo se desata con la muerte. 2545
Mancebo eres, pero muy sesudo,
y así, de que has de hacer como discreto
tan confiado estoy, que en nada dudo.

D. Silvestre De seguir tus consejos te prometo.
Ésta es buena coyuntura, 2550
porque imagino que es ésta
mi prima.

Clavijo Como es hoy fiesta,
saldrá a misa.

D. Silvestre ¡Gran ventura!
De mi primo ésta es la casa.
Ella es; no hay qué dudar. 2555

Clavijo Toda la puedes mirar,
si es que descubierta pasa.

Salen Marcela y Dorotea, con mantos, y detrás Quiñones, con una almohada de terciopelo, y Muñoz, que lleva a Marcela de la mano.

Marcela Delantero cargó Ocaña,
Muñoz, en el entremés.

grande, si su discreción
llega donde su belleza.

D. Silvestre Primo y don Silvestre dijo, 2590
y que quedaba acostado,
y que era muy regalado:
¿qué infieres desto, Clavijo?

Clavijo De lo que pueda inferir,
ingenio no se resuelve; 2595
mas el escudero vuelve,
que nos lo podrá decir.

Vuelve Muñoz:

Muñoz Viejo en pie, largo sermón,
temblores de puro frío,
y el estómago vacío, 2600
no llaman la devoción.
Aquí, al sol estaré, en tanto
que se quiebra la cabeza
este fraile, rica pieza,
que todos tienen por santo. 2605

Clavijo Díganos, señor galán:
¿quién es aquesta señora
que entró de la mano ahora?

Muñoz ¿Adónde?

Clavijo En San Sebastián.

Muñoz Es Marcela de Almendárez, 2610
doncella la más garrida
que vive en toda la corte,
más honesta y recogida.
Es su hermano don Antonio
de Almendárez. Tiene en Indias 2615
un hermano de su padre,
rico a las mil maravillas,
un hijo del cual en casa
se huelga a pierna tendida,

	esperando si de Roma	2620
	el Padre Santo le envía	
	licencia para casarse	
	con Marcela, que es su prima.	
D. Silvestre	¿Y llámase?	
Muñoz	Don Silvestre	
	de Almendárez, y es de Lima,	2625
	y a nuestra casa llegó,	
	puedo decir, en camisa,	
	porque en una gran tormenta	
	echó al mar dos mil valijas	
	llenas de tejuelos de oro	2630
	finísimo y plata fina,	
	y entre ellas fue mi bayeta,	
	que fue oída y no fue vista.	
Clavijo	¡Válame Dios! ¡Grave caso!	
Muñoz	Éste que viene podría	2635
	contaros el caso grave	
	con más luenga narrativa:	
	que se halló presente a todo,	
	con gran dolor de su anima.	
D. Silvestre	Ánima, querréis decir.	2640
Muñoz	No me importa a mí una guinda	
	pronunciar con dinguindujes.	
<i>Entra Torrente.</i>		
Torrente	Muñoz, ¿en qué está la misa?	
Muñoz	En el misal: ahora empieza.	
Torrente	¿Pasó por aquí Cristina?	2645
Muñoz	Entre la cruz creo que andáis,	
	Torrente, y la agua bendita.	
	Bastan las de vuestro ojos,	
	sin buscar ajenas niñas;	
	que es Ocaña apitonado	2650
	y sabe mucho de esgrima.	

	que pasastes, que, a mi cuenta, debió ser en la Bermuda:	
	que siempre en aquel paraje hay huracanes malignos.	2680
Torrente	Tanto, que de peregrinos hicimos pleito homenaje yo y mi señor don Silvestre; mas yo tengo por lunático	2685
	quien sube en caballo acuático, cuando le tiene terrestre. A la sorda y a la muda íbamos muy sin placer, cuando llegamos a ver	2690
	la venta de la Barbuda; pero tenía cerradas las puertas, si viene a mano, y no hay fiarse cristiano de viejas que son barbadas.	2695
D. Silvestre	Y la canal de Bahama, ¿pasóse sin detrimento?	
Torrente	Otra canal yo no siento que aquesta por do derrama sus dulces licores Baco.	2700
Clavijo	¿Dónde se alijó el navío?	
Torrente	No le alijó el señor mío, que le tuvo por bellaco; y más, que espera tener hijos en su prima hermosa.	2705
Muñoz	La respuesta, aunque graciosa, nos ha de echar a perder.	
D. Silvestre	¿En el golfo de las Yeguas sería el trance crüel?	
Torrente	Creo que pasamos dél desviados cuatro leguas.	2710
Clavijo	¿Y dónde se tomó tierra?	

Torrente	En el suelo.	
D. Silvestre	Dice bien.	
Muñoz	Vuestas mercedes nos den licencia.	
D. Silvestre	Donaire encierra el peregrino, en verdad: que, si aspirara a piloto, que yo le diera mi voto con poca dificultad, porque describe los puertos y los golfos bravamente.	2715 2720
Muñoz	Es estimado Torrente de los pilotos más ciertos que encierra Guadalcanal, Alanís, Jerez, Cazalla.	2725
Torrente	Baco en sus Indias se halla, pasando por mi canal.	
Muñoz	Si la plática no atajo en ocasión oportuna, vos os veis, sin duda alguna, Torrente amigo, en trabajo.	2730

Éntranse Torrente y Muñoz.

Salen Don Antonio, Don Francisco y Don Ambrosio (trae un papel en la mano).

D. Ambrosio	Si desto albricias no dais, o esta verdad no creéis, ni de mi mal os doléis, ni de mi bien os holgáis. Tras la noche triste mía, amarga, lóbrega, oscura, hizo salir la ventura claro sol y alegre día. Por las levantadas cumbres de imposibles que temí,	2735 2740
-------------	---	--

- mi luz clara salir vi
 llena de piadosas lumbres,
 que como nortes me guían
 al puerto con dulces modos, 2745
 y de los peligros todos
 del mar de amor me desvían.
 Ya Marcela ha parecido,
 y con esa letra y firma
 todos mis bienes confirma; 2750
 ya, cual veis, soy su marido.
- D. [Antonio] ¿Sabéis vos que ésta es su mano
 y firma?
- D. Ambrosio Sin duda alguna.
- D. [Antonio] Con tan próspera fortuna,
 bien es que os mostréis ufano; 2755
 pero de su padre sé
 que la casa en otra parte.
- D. Ambrosio Él ni nadie será parte
 a que se rompa la fe
 que con sangre vien[e] escrita 2760
 en ese papel que veis.
- D. [Antonio] Haga Amor que la gocéis
 luengo tiempo en paz bendita.
 Tomad, y hágaos buen provecho
 vuestra ventura estremada. 2765
- D. Francisco La mujer determinada
 pone a todo trance el pecho.
 Pero veis aquí do viene,
 el padre de vuestra esposa.
- D. Ambrosio Esperarle aquí no es cosa 2770
 que a mis designios conviene.

Entra el padre de Marcela, y vase Ambrosio, y entra también Ocaña.

Padre Como fue demanda honesta

la que os hice, vengo a ver
si vino a corresponder
con mi intención la respuesta, 2775
que ya en público la pido:
que no quiero que rodeos
encubran que mis deseos
no son de padre advertido.
Daré al señor don Antonio..., 2780
deste modo lo diré,
...mi alma, pues le daré
a mi hija en matrimonio.
En ella le daré esposa
bien nacida, cual se sabe, 2785
y aun extremo adonde cabe
el mayor de ser hermosa;
una niña a quien apenas
el sol ni el viento han tocado;
un armiño aprisionado 2790
con religiosas cadenas;
una que son sus cuidados
de simple y tierna doncella;
y ofrezco en dote con ella
de renta dos mil ducados. 2795

D. [Antonio] Con mucho gusto, señor
don Pedro Osorio, hiciera
lo que tan bien me estuviera,
mirando a vuestro valor;
mas la señora Marcela 2800
ha ganado por la mano
a vuestro intento tan sano,
que en honrarla se desvela:
ella se ha escogido esposo,
que es el que salió de aquí. 2805

Padre ¿Mi hija Marcela?

D. Francisco Sí.

Padre	Padre triste, viejo astroso, ¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?	
D. Francisco	Una cédula le ha dado de su mano, donde ha echado de lo que es amor el resto.	2810
Padre	¿Será falsa?	
D. Francisco	Podría ser; pero imagino que no.	
Padre	Pues, ¿para qué os la mostró?	
D. [Antonio]	Turba el sentido el placer.	2815
[Padre]	Primero que él la vea, primero que él la toque, primero que la goce, ha de perder la vida, o yo la mía. ¡Que venga un embustero, con sus manos lavadas, y no limpias por esto, y el alma os robe y saque de las carnes...! Mitades son del alma los hijos; mas las hijas son mitad más entera, por cuyo honor el padre ha de ser lince.	2820
Ocaña	Por Cristo benditísimo, que la razón le sobra por cima los tejados a este pobre señor, de quien me duelo. ¡Que aquestos pisaverdes, aquestos tiquimiquis de encrespados copetes, se anden a pescar bobas con embustes...!	2825
Ocaña	Por Cristo benditísimo, que la razón le sobra por cima los tejados a este pobre señor, de quien me duelo. ¡Que aquestos pisaverdes, aquestos tiquimiquis de encrespados copetes, se anden a pescar bobas con embustes...!	2830
D. [Antonio]	Majadero, ¿qué es esto?	
Ocaña	Yo callo y me arrepiento de lo dicho.	
D. [Antonio]	Mostrenco, ¿de cuándo acá os metéis vos en docena?	

	Lugar tienes y ocasión para rogar y fingir.	
Cardenio	Yo tengo para morir, no para hablar, corazón.	2870
Torrente	Tu silencio ha de ser causa de toda tu desventura.	
Cardenio	Su honestidad y hermosura ponen en mi intento pausa. Al cabo habré de morir callando.	2875
Torrente	¡Qué simple amante!	
Cardenio	Medroso, mas no ignorante.	
Torrente	Todo lo puedes decir.	
<i>Entran Marcela, Dorotea, Muñoz y Cristina, y Quiñones.</i>		
Marcela	La torpeza en vos se halla; caminad, que os valga Dios.	2880
Ocaña	Uno a uno, dos a dos, juntado se ha gran batalla.	
<i>Entran Silvestre y Clavijo.</i>		
D. Silvestre	¿Un don Silvestre está aquí que tiene por sobrenombre Almendárez?	2885
Cardenio	Gentilhombre, yo soy. ¿Qué queréis de mí?	
D. Silvestre	Dadme, señor, vuestros pies, que soy grande servidor de vuestro padre.	
Cardenio	Señor, cortés, mas no tan cortés.	2890
D. Silvestre	Diez mil pesos ensayados, con vos, me escribe mi padre, me envía, y tres mil mi madre.	
Torrente	Pesos serán bien pesados.	2895

Catorce mil se tragó
el mar, como soy testigo.

D. silvestre Trece mil son los que digo.

Torrente Catorce mil digo yo.

Cardenio Es verdad; yo recibí, 2900
señor, todo ese dinero;
pero el mar...

Clavijo Aquí no hay pero.

D. Silvestre Yo responderé por mí;
callad vos. También me envía
de vuestra prima un retrato. 2905

Torrente Sorbiósele el mar ingrato
sin guardarle cortesía.
Pensamos que se amansara
tocándole su figura,
y por respeto y mesura 2910
en su lecho se acostara;
pero fue tan mal mirado,
que alzó montes sobre montes,
y escondió los horizontes
y aun la faz del sol dorado. 2915

marcela No era reliquia el retrato.

Clavijo No; pero si él le arrojara
con devoción, se mostrara
manso el mar y el cielo grato.

Torrente Todo esto en la memoria 2920
no está, Muñoz, que nos diste,
y si nos caen en el chiste,
nuestra desdicha es notoria.

D. silvestre ¿Vuesa merced tiene, acaso,
otro hermano?

Cardenio Sí, señor. 2925

Muñoz No, señor. ¡Oh grande error!
¡Mil sustos de muerte paso!

Clavijo ¿Cómo se llama?

Torrente	Don Juan de Almendárez.	
D. Silvestre	¿Qué ed[a]d tiene?	
Torrente	Aquella que le conviene.	2930
Ocaña	Examinándoles van, y yo no sé para qué.	
D. Silvestre	¿Tocaron en la Bermuda?	
Torrente	Ya he dicho desa Barbuda otra vez lo que yo sé.	2935
D. Silvestre	No ingenio, mas ignorancia, es fabricar la maldad, de quien está la verdad, no dos dedos de distancia. Yo soy, señor don Antonio, vuestro primo verdadero, y de ser éste embustero darán claro testimonio mis papeles y el retrato de mi señora Marcela.	2940 2945
Muñoz	¡El alma se me revela! ¡Si hoy no me muero, me mato!	
D. Silvestre	Dadme, señora, esos pies por vuestro primo y esposo.	
D. Francisco	¡Éste es caso prodigioso!	2950
Marcela	Cortés, mas no tan cortés.	
Torrente	Tres días ha, desventurado, que, por no querer hablar, te has de ver, a bien librar, en galeras y azotado. Embistiérasla, malino, y no aguardaras a verte en la desdichada suerte y en el traje peregrino.	2955
D. Francisco	¿Quién eres?	
Cardenio	Un estudiante.	2960

Torrente	Y yo su capigorrón, que tengo de socarrón harto más que de ignorante.	
Cardenio	Solicitóme el amor a entrar en esta conquista a la sombra de una lista...	2965
Torrente	Que la escribió este traidor de Muñoz.	
Muñoz	¡Dios sea conmigo! ¡Llegó de Muñoz el fin!	
D. [Antonio]	¡Ah escudero viejo y ruin!	2970
Ocaña	Eso pido y eso digo.	
Cardenio	Estos soles sobrehumanos, por quien mi mal crece y mengua, pusieron freno a mi lengua, como esposas a mis manos. En los rayos de sus ojos se despuntaban los míos, y nunca mis desvaríos llegaron a darla enojos. Si me queréis castigar, primero advertid, señores, que los yerros por amores son dignos de perdonar.	2975 2980
D. [Antonio]	En albricias, el perdón te diera, mas ten aviso que el Pontífice no quiso conceder dispensación entre mi primo y mi hermana.	2985
Marcela	Casamientos de parientes tienen mil inconvenientes.	2990
Clavijo	El favor todo lo allana. Yo iré a Roma, y la traeré.	
D. Silvestre	Yo, aunque primo verdadero, ni quedarme en casa quiero,	

	ni poner en ella el pie:	2995
	que la honra de mi prima ha de ir contino adelante, sin que haya otro estudiante que la asombre o que la oprima.	
Cristina	¿No ha de haber un casamiento en esta casa jamás?	3000
Ocaña	Tú, Cristina, le harás, si te ajustas a mi intento.	
Cristina	Yo me ajusto al de Quiñones.	
Quiñones	Pues yo no me ajusto al tuyo.	3005
Cristina	¿Tú, para no ser mi cuyo, hallas razón?	
Quiñones	Y razones.	
Cristina	Ocaña, si me deseas, vesme aquí.	
Ocaña	No es mi linaje tal, que lo que arroja un paje escoja yo, ni tal creas.	3010
Torrente	A no estar temiendo aquí la penca de algún verdugo, ese arrojado mendrugo le tomara para mí.	3015
Cristina	¡Malos años y mal mes!	
Torrente	Acordársete debía, facinorosa arpía, del pañuelo y entremés.	
Marcela	Con licencia de mi hermano y de mi primo, yo quiero sentenciar al escudero y al gran embustero indiano. Trocará la mano el juego a cuyas leyes me arrimo:	3020
	quedarse ha en casa mi primo, y él se salga della luego.	3025

	Lleve su vergüenza a cuestras, que es la venganza mayor que puede tomar Amor de invenciones como aquíestas.	3030
Muñoz	A Muñoz le doy la pena que da el arrepentimiento y el destierro. Yo bien siento ser ángel el que condena.	3035
	Mi alma no se alborozaba con sentencia que es tan pía, pues ve que yo merecía azotes, si no corozaba.	
Ocaña	Bien haya la lacayuna humilde y valiente raza, pues que traiciones no traza para subir su fortuna.	3040
	Junto a la caballeriza, y al olor de su caballo, con sus bríndez, siento y hallo que sus gustos soleniza.	3045
Cristina	De Quiñones desechada, y de Ocaña no escogida, aún no he de quedar perdida, porque espero ser ganada.	3050
	Hace quien se desespera un grandísimo pecado, y es refrán muy bien pensado que tal vendrá que tal quiera.	3055
Dorotea	Yo sola soy sin ventura. Es tan corto el hado mío, que no ha alcanzado mi brío lo que impide la hermosura.	
	Nunca he sido requebrada, ni sé amor a lo que sabe;	3060

mas esto y mucho más cabe
en la ventura quebrada.

Torrente Siento en aqueste desastre
sólo el perder a Cristina. 3065

Muñoz Camina, Muñoz, camina,
pobre, sin bayeta y sastre.

Éntrase.

Dorotea Sin Marcela, don Antonio,
se entra amargo el corazón.

Éntrase.

D. Silvestre Y yo sin dispensación. 3070

Éntrase.

Cristina Cristina sin matrimonio.

Éntrase.

Clavijo Yo seguiré de mi amigo
los pasos, medio contento.

Éntrase.

D. Francisco Yo alabaré el pensamiento
de don Antonio, a quien sigo. 3075

Éntrase.

Marcela Yo quedaré en mi entereza,
no procurando imposibles,
sino casos convenientes
a nuestra naturaleza.

Éntrase.

Ocaña Esto en este cuento pasa:
los unos por no querer,
los otros por no poder,
al fin ninguno se casa.

3080

Desta verdad conocida
pido me den testimonio:
que acaba sin matrimonio
la comedia *Entretenida*.

3085

Éntrase.

Fin de la comedia